

“EL MOTIVO DEL DOMINGO: CATALIZADOR LITERARIO”

NELSON LEANDRO MARTÍNEZ MORA

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA Y
CULTURA.

FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO
INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTORA
LUZ MARINA RIVAS

BOGOTÁ D. C.

“Mañana es domingo ¡Dejá que me lave! / Despacito mama con jabón de olor. / Plánchame el pañuelo pa' lucir al cuello. / Sacudime el traje que me dio el dotor”.

Mañana es domingo, Arturo Lorusso, Agustín Magaldi y Pedro Noda

“Era domingo y se sentía perdido”.

Mira si yo te querré, Luis Leante

“De niño soñaba con llegar algún día a París porque [...] me ayudaría a convertirme en un verdadero escritor, que si no salía del Perú sólo sería un seudo escritor de días domingos”.

Elogio de la lectura y la ficción, Mario Vargas Llosa

“Resultó ser domingo el día siguiente”.

Las intermitencias de la muerte, José Saramago

“Todos los domingos llega al Nemesio / el primer campeón, la fuerza de un pueblo”.

Todos los domingos llega al Nemesio, La guardia albirroja sur

“[...] y el domingo fútbol italiano en cable, mientras la esposa duerme y otros confiesan sus pecados para comenzar de nuevo esa misma tarde”.

La materia del deseo, Edmundo Paz Soldán

“—¿Me puede explicar qué está pasando, señor fiscal?

—Es la fiesta del Domingo de Ramos, capitán.

Un cohete estalló cerca de ellos”.

Abril rojo, Santiago Roncagliolo

“El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro”.

El Santo Evangelio según San Juan, Juan 20

“Cuatro mil millones / mis vecinos de la tierra, / cuatro mil millones / y yo sola en mi
azotea”.

‘Domingo’, Gloria Fuertes

“Es posible que para Ulises aquellas tardes de domingo no tuvieran otro aliciente que ver
cómo la brisa del crepúsculo se lleva los papeles de la calle hacia la oscuridad de la noche”.

Son de mar, Manuel Vicent

“Y fue un domingo cuando después de habernos emborrachado le prendimos fuego a
la casa. Esa tarde ardieron nuestros mejores días, nuestros sueños más profundos”.

Opio en las nubes, Rafael Chaparro

“Un domingo sin ti, de ti perdido, / es como un túnel de paredes grises / donde voy
alumbrado por tu nombre; / es una noche clara sin saberlo / o un lunes disfrazado de
domingo”.

‘Domingo’, Eduardo Carranza

“Pero su único lujo era todavía más simple: una casa de mar, a dos leguas de las oficinas, sin
más muebles que seis taburetes artesanales, un tinajero, y una hamaca en la terraza para
acostarse a pensar los domingos”.

El amor en los tiempos del cólera, Gabriel García Márquez

“Mandaron, pues, a comprar una camisa, pero el criado volvió al cabo de un momento
diciendo que, por ser domingo, estaban cerradas todas las tiendas”.

Anna Karénina, Lev Tolstói

“El amor se inventó para matar el tedio de las tardes de domingo”.

Émile Cioran

“Why are Sundays’s so depressing”

Why are Sundays’s so depressing, The strokes

Para mi mamá. Otra vez. Como siempre y para siempre.

Agradecimientos

Una vez más debo permitirme la ligereza de agradecer cometiendo la gran injusticia de omitir o mencionar a las personas solo con su nombre a pesar de que su apoyo debería merecer mucho más que eso. Toda vez, considero importante agradecer, en primer lugar, a mis estudiantes del colegio de La Presentación del Centro quienes —quizá sin saber bien lo que hacía en los descansos cargado de libros y fotocopias— confiaban en que la mía era la carrera más importante del mundo. A ellos debo la alegría, la constancia y, obvio, el amor por lo que se hace, y perdón les pido por no haber podido cumplir mi promesa de ser su profesor para toda la vida.

Asimismo, quiero agradecer a Dagoberto -mi primer amigo de la maestría-, a Julián -el personaje- y a Andrés —el escritor— por nuestra *Mojana literaria* en la que no logramos nada de provecho salvo la más grande y sincera de las amistades.

Debo agradecer también a Bibiana Bedoya, quien merece este título de maestría tanto como yo al estar desde el primer día hasta el último como lectora, compañía, apoyo y amante de todo lo que hago. A ella debo, en todo juicio, la seguridad en mí y la creencia de que lo que hago sí puede ser importante para alguien y, fundamentalmente, la seguridad de que el amor, aún en estos días, existe.

Al profesor Guillermo Molina —hoy en España— agradezco las mejores clases de la maestría y le recrimino, de la misma manera, el que con tan poco tiempo en mi vida haya dejado tanto.

A la profesora Luz Marina Rivas le agradezco ser sinónimo de tres cosas: confianza, sabiduría y tranquilidad. ¿Exagero si digo que cuando grande quiero ser como ella?

Por supuesto, no me puedo olvidar de la familia Leuro Suárez como personas que, desde el más pequeño hasta el más grande de sus integrantes, aparecieron en mi vida cuando más los necesitaba. A ellos digo *gracias*, porque su presencia significó una salida al final del más largo de los túneles.

A mi familia también necesito darle las gracias: a mi hermana Leidy y a mi cuñado Víctor que nunca dejaron de estar pendientes de mí a pesar de la enorme distancia que nos separó por mucho tiempo. A mi hermana Sindy que me escogió como padrino de su hija porque ve en mí a una persona valiosa. A mi cuñado Michael que sabe estar mejor que nadie cuando se

le necesita. A mi padrastro Álvaro por su incondicional cariño y presencia. A mi papá que ha sido más feliz que yo con esta maestría. A Samara y a Paula que adoran mi biblioteca. Y, como siempre y para siempre, a mí mamá a quien le debo -en pleno sentido de la palabra- todo lo que soy.

¿Falta alguien o algo más?

Sí, mi sobrino Thiago que aún no nace, pero ya ha sabido llenar mi casa de alegrías.

Y, por último, debo volver a decir que la literatura es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Sin duda.

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI	
INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO	
1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Máster en literatura y cultura	
2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: El motivo del domingo: catalizador literario	
3. SI AUTORIZO	<input checked="" type="checkbox"/> NO AUTORIZO <input type="checkbox"/>
<p>A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo. • Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso o digital desde Internet. • Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general. • Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial, la divulgación a través de redes de información académica. <p>De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.</p>	
IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR	
Nombre completo: Nelson Leandro Martínez Mora	Documento de Identidad: 1023935010
Firma:	

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO**AUTOR**

Apellidos	Nombres
Martínez Mora	Nelson Leandro

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Rivas Arrieta	Luz Marina

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: MÁGISTER EN LITERATURA Y CULTURA

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: EL MOTIVO DEL DOMINGO: CATALIZADOR LITERARIO

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: MESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA

CIUDAD: BOGOTÁ D. C.

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2024

NÚMERO DE PÁGINAS: 77

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas ___ Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas ___ Planos ___ Láminas ___ Fotografías ___

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de archivos que componen el documento, en caso de incluirse un documento diferente al trabajo de grado: _____

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

TRABAJO DE GRADO LAUREADO

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL

Domingo

Motivo Literario

Catalizador

Temas

Tematología

Contemplación del suicidio

Pulsión sexual

Auto-reflexión

INGLÉS

Sunday

Literary Reason

Catalyst

Themes

Thematology

Contemplation of Suicide

Sexual Drive

Self-Reflection

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Este trabajo investigativo explora el papel del domingo como motivo literario que actúa como un catalizador de temas en la literatura. Si bien los catalizadores son conocidos en el ámbito de la ciencia e industria por su capacidad para acelerar o desacelerar reacciones químicas, el estudio propone que el domingo puede desempeñar un papel similar en la literatura, influyendo en la evolución de temas como la contemplación del suicidio, la pulsión sexual y la auto-reflexión. La investigación se centra en tres obras literarias: *La tregua* de Mario Benedetti, *El extranjero* de Albert Camus, y el relato 'Un domingo cualquiera' de Julio Ramón Ribeyro. El análisis de estas obras busca identificar cómo el domingo actúa como un motivo

que desencadena y desarrolla temas específicos en la narrativa. Este estudio pretende llenar un vacío en la bibliografía existente, proporcionando una nueva perspectiva sobre el domingo como un símbolo literario que impulsa la acción y el desarrollo de personajes. La investigación se pregunta cómo el domingo cataliza temas literarios en estas obras y busca contribuir a una mejor comprensión de su función en la literatura.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

This research explores the role of Sunday as a literary motif that acts as a catalyst for themes in literature. While catalysts are well-known in science and industry for their ability to accelerate or decelerate chemical reactions, this study proposes that Sunday can serve a similar function in literature, influencing the development of themes such as contemplation of suicide, sexual impulse, and self-reflection. The investigation focuses on three literary works: *La tregua* by Mario Benedetti, *El extranjero* by Albert Camus, and the short story 'Un domingo cualquiera' by Julio Ramón Ribeyro. The analysis of these works aims to identify how Sunday functions as a motif that triggers and develops specific themes within the narrative. This study seeks to address a gap in existing literature by offering a new perspective on Sunday as a literary symbol that drives character actions and development. The research question examines how Sunday catalyzes literary themes in these works and aims to contribute to a deeper understanding of its role in literature.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	12
2. Pregunta de investigación y objetivos	14
3. Antecedentes	15
3.1 <i>El extranjero</i>	15
3.2 ‘Un domingo cualquiera’	17
3.3 <i>La tregua</i>	18
4. Marco teórico-metodológico	20
4.1 Investigación exploratoria.....	20
4.2 Motivos literarios	21
4.3 Domingo.....	24
4.4 El suicidio.....	30
4.5 Pulsión sexual.....	32
4.6 Auto-reflexión	34
5. El domingo como motivo literario	37
5.1 ‘Un domingo cualquiera’	37
5.2 <i>El extranjero</i>	44
5.2.1 <i>El extranjero</i> : una categoría de análisis emergente: la tristeza por la pérdida.....	52
5.3 <i>La tregua</i>	55
6. Conclusiones: El domingo y la transgresión	68
7. Bibliografía	74

1. Introducción

Un catalizador es, científicamente hablando, una sustancia que cambia la velocidad de una reacción química. Dicho catalizador puede permitir tanto la aceleración de cierta reacción como la disminución de su velocidad. Siendo, entonces, los catalizadores parte importante de la vida cotidiana en procesos de descomposición o en procesos industriales, cabe preguntarse: ¿es un catalizador —como ingrediente que acelera o desacelera una reacción— algo exclusivo de la ciencia y la industria? La respuesta es no y, en consecuencia, este trabajo investigativo busca analizar la relación que existe entre el día domingo y la literatura, donde este día de la semana supera su noción de espacio y de tiempo para convertirse, a modo de catalizador químico, en un motivo que puede acelerar y desacelerar temas como la contemplación del suicidio, la aparición de una pulsión sexual y la auto-reflexión.

Sea entonces este proyecto de investigación el comienzo de una propuesta —el inicio de un camino— que busca establecer, en una línea tematólogica de discurso, el *domingo* como un *motivo* que detona y permite el desarrollo de *reacciones literarias*. Sea este trabajo un espacio para emprender una búsqueda entre este día de la semana y sus posibilidades simbólicas en la literatura. Ergo, este trabajo de investigación abordará las novelas de *La tregua* de Mario Benedetti, *El extranjero* de Albert Camus y el relato ‘Un domingo cualquiera’ de Julio Ramón Ribeyro. El análisis de cada una de estas obras hará foco en un tema determinado a la luz del domingo como motivo que posibilita una reacción: *La tregua* en el tema de la contemplación del suicidio, *El extranjero* en el tema de la auto-reflexión, y el cuento ‘Un domingo cualquiera’ en referencia temática de la aparición de una pulsión sexual.

Este trabajo investigativo, insisto, responde al principio o comienzo de una categorización del domingo como motivo literario que cataliza temas literarios, encontrando en esa condición su justificación investigativa y su correspondiente pertinencia. ¿Existe registro investigativo alguno donde se entienda el domingo como motivo literario o se aborda, siquiera, como elemento que posibilita temas en la literatura? Salvo referencias del domingo como detonador de soledad¹, la escasa bibliografía al respecto invita a re-abordar y re-visitar las novelas y el relato que son objetos de observación en este trabajo, en donde, si bien se asume que al ser obras canónicas ya han sido centro de muchas investigaciones en el pasado, estas

¹ Revisar el apartado de *Antecedentes* para revisar las acotaciones sobre esta cuestión.

obras no han trabajado con el análisis del domingo como motivo literario, lo cual, en ese sentido, las revitaliza y las pone nuevamente en la palestra académica. Así, esta investigación promueve no solo una revalorización de un día de la semana como símbolo en la literatura sino su consideración como motivo literario, como ingrediente que impulsa a los personajes a tomar decisiones, que los hace accionar de determinada manera y, fundamentalmente, que los lleva a relacionarse consigo mismos y con otros.

2. Pregunta de investigación y objetivos

El propósito de este trabajo investigativo consiste en analizar y dar respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué temas cataliza el domingo como motivo literario en las novelas *La tregua*, *El extranjero* y el relato ‘Un domingo cualquiera’? Desde ese punto de vista, se plantea un objetivo de acción y/o principal para el desarrollo de dicho interrogante: analizar la contemplación del suicidio, el descubrimiento de una atracción sexual y la auto-reflexión como temas literarios catalizados por el día domingo.

De esa manera, esta investigación trabaja en tres momentos que dirigen no solo el análisis del corpus sino el contenido mismo de este documento. Primero, examinar la presencia del domingo como catalizador literario en la aparición de una pulsión sexual en el relato ‘Un domingo cualquiera’. En segunda instancia, Orientar el análisis del domingo como catalizador para la auto-reflexión en la novela *El extranjero*. Después, explorar cómo la contemplación del suicidio se ve acelerada o desacelerada por el domingo como catalizador literario en *La tregua*. Y, por último, comparar el tratamiento del domingo como motivo que permite una trasgresión en *El extranjero*, *La tregua* y ‘Un domingo cualquiera’.

3. Antecedentes

Un estado del arte involucra una actividad investigativa en la que el investigador, preguntándose por lo que se ha dicho y por lo que no, aprende de cara a su propia actividad investigativa. En este camino, por supuesto, existe tanto una lógica de investigación como una propia interpretación respecto a quién ha dicho cada cosa y cómo la ha dicho. Considerando, en lo que concierne a este momento investigativo, se ha desarrollado un trabajo tanto de rastreo como de evaluación en el que cada hallazgo quiere articularse con el objetivo principal de este trabajo, en otras palabras, este es un *estado del arte* que quiere darle pertinencia y soporte al ejercicio de plantear el domingo como motivo en la literatura que cataliza temas en la misma.

3.1 *El extranjero*

Para el análisis de la novela *El extranjero* de Albert Camus resulta pertinente hablar no solo del pesimismo y desasosiego de Meursault como arquetipo de la Europa de entreguerras y posguerras sino, como lo ha detallado Mario Vargas Llosa en su texto *La verdad de las mentiras*, de un Meursault que, en su manera de ser, se ha planteado como un hombre que posee un *comportamiento mejor* que el de la sociedad que lo condena (53). Si bien para Vargas Llosa son inaceptables las razones que terminan por condenar al personaje a la guillotina, el escritor peruano también dice que el señalar a la sociedad que condena Meursault por ser *teatral* —menos auténtica y más artificial que la actitud misma de Meursault— no es un tema del que la novela se ocupe como tal sino que resulta, más bien, una decisión que debe tomar el lector por su propia cuenta: ¿la manera de ser de Meursault es preferible a la de quienes lo condenan? (Vargas 52). Así, para Vargas Llosa en su interpretación de lector, lejos de ser un héroe al que la libertad que posee no lo ayuda a engrandecerse ni moral ni culturalmente, Meursault resulta un hombre desespiritualizado, sin solidaridad o entusiasmo además de ser un hombre pasivo, rutinario y hasta instintivo pareciéndose, por momentos, a un animal (55). De esa manera, *La verdad de las mentiras* nos permite asistir a un *El extranjero* en el que su personaje principal parece actuar bajo *motivos* banales, a una obra en la que Meursault no es nunca personaje de grandes convicciones propias sino, en verdad, uno que se *motiva* en *motivos* de indiferencia o absurdo.

En igual proporción, Amalia Quevedo asegura en su artículo “A causa del sol. Una lectura de *El extranjero* de Camus” que el existencialismo ha perdido vigencia social, por lo que ahora se puede echar mano de otras claves hermenéuticas, que no son ni políticas, ni ideológicas, ni existencialistas para leer *El extranjero*. Allí ella habla del concepto de la acedia, ligada al demonio meridiano, como la causa principal para que Meursault actuara como actuó (Quevedo 563). De esta manera y en un recorrido histórico por el tedio en el que rescata, por ejemplo, la experiencia de Séneca quien rechazó el tedio por ir en contra de la naturaleza intrínseca de agilidad y de movimiento del ser humano (Quevedo 264), la investigadora vincula el aburrimiento como lugar común de la espera resaltando la obra de *El primer hombre*² para la que dicho sentimiento de aburrimiento no es más que la respuesta al sentimiento que todos hemos sentido un domingo en la tarde. ¿Es el aburrimiento —*l’ennui*— un motivo en *El extranjero*? Para Quevedo, más que el tedio como tema metafísico, es la acedia, como raíz primigenia, la que provee una nueva clave de lectura de esta novela, bien que esa acedia es uno de los ocho espíritus de malicia en una línea de pecado y tentación propia de ermitaños y monjes (571-572). Por tanto, aunque la psicología, el derecho y la moral quieren entender el móvil del crimen perpetrado por Meursault, él mismo declara, sin embargo, que fue un motivo simple como el sol —y en ese sentido: la acedia— la razón para hacer lo que hizo:

[...] cuando el Procurador volvió a sentarse, hubo un momento de silencio bastante largo. Yo me sentía aturdido por el calor y el asombro... el Presidente contestó que... antes de oír a mi abogado, le que precisara los motivos que habían inspirado mi acto. Mezclando un poco las palabras y dándome cuenta del ridículo, dije rápidamente que había sido a causa del sol. En la sala hubo risas (citado en Quevedo 572-573).

Así, puede asumirse que el lector no solo tiene carta abierta para juzgar los motivos no espirituales de Meursault —como ha señalado Vargas Llosa—, sino que, incluso, existen motivos como la acedia que llevan al personaje a asesinar a una persona:

Se ríe la audiencia, mas no el lector. El lector sabe que es así, que el acusado dice la verdad. Desde el comienzo, el autor le ha hecho sentir todo el peso del sol aplastante y

² Novela autobiográfica y póstuma de Albert Camus.

enajenador, la lacerante violencia de la intensa luminosidad, la opresión abrasadora de un calor implacable (Quevedo 573).

3.2 ‘Un domingo cualquiera’

En igual proporción, me resulta interesante la lectura que hace Giovanna Minardi en su artículo “‘La mujer en el imaginario femenino de Julio Ramón Ribeyro’” a propósito del imaginario femenino. En este texto, en efecto, se analizan varios relatos de Ribeyro a la luz de un análisis imagológico en el que, cuando se habla de ‘Un domingo cualquiera’, se señala que [...] “‘es el único cuento de Ribeyro que presenta una nota de erotismo’” (Minardi 255). Apunte curioso y pertinente, Minardi cuenta que

En ningún otro cuento encontramos un caso parecido de intimidad tan estrecha entre dos chicas y, aunque el episodio es estrictamente funcional al discurso realista del autor, es digno de nota por la habilidad con la cual el autor utiliza el lenguaje del cuerpo. En los demás cuentos de este grupo asistimos a varias formas que manifiestan el maltrato y la poca consideración que sufre la mujer en una sociedad dirigida por cánones masculinos (255-256).

Esta mirada —a pesar de ser una mirada en la que la diferencia de clases y su tenue contacto tienen suma relevancia— apunta también al planteamiento de que la comunicación de estas dos mujeres es una en la que el lenguaje del cuerpo alcanza un valor extra-poético (Minardi 255). En consecuencia, este relato —según la investigación de Minardi— resulta una suerte de alto en el camino teniendo en cuenta que en los demás relatos de Ribeyro [...] “‘asistimos a varias formas que manifiestan el maltrato y la poca consideración que sufre la mujer en una sociedad dirigida por cánones masculinos’” (256). Un alto en el camino, repito, un freno no solo en la narrativa de Ribeyro sino en la vida misma de las protagonistas del cuento que, en un domingo cualquiera, ven en su desnudez una forma de comunicación y otorgan al lector imágenes táctiles ajenas a la tradicional sensibilidad masculina (Minardi 255).

Insistamos en la comunicación entre las dos mujeres de ‘Un domingo cualquiera’: ¿hay o no hay comunicación a pesar de su diferencia social? En un grato encuentro con una tesis doctoral en el que Paloma Torres se da a la titánica tarea de estudiar los finales de los cuentos

de *La palabra del mudo*, esta investigadora plantea que, aunque se ha producido una descategorización momentánea de las posiciones dispares de ambas, ese orden social vuelve a establecerse al final del relato debido a la imposibilidad de comunicación y la necesaria soledad de los personajes (344). Para ella —y en relevancia con mi investigación— “La connotación rutinaria del título apunta al final del cuento” (Torres 344). Es por ello que Paloma Torres señala que el cuento habla de una experiencia extraordinaria y novedosa que —un día domingo y solo un día domingo, digo yo- rompe la rutina de ambos personajes (345). De esta forma, en esta investigación se apunta que “Sólo el final desvela la inutilidad y el carácter momentáneo del encuentro insólito entre ambos personajes. Este descubrimiento final aclara el sentido irónico del título” (Torres 345).

3.3 *La tregua*

En lo referente al rastreo y evaluación referencial de la novela *La tregua* del uruguayo Mario Benedetti, puedo señalar un artículo de Antonia Alonso Gómez titulado “Espacio tiempo en La Tregua”. De este artículo, como su nombre lo indica, me llama particularmente la atención el abordaje del tiempo como algo relevante al final de la obra en la que Santomé, tras haber perdido a Avellaneda, muestra una preocupación por el tiempo en el que ese tiempo fragmentado en días y meses, desde entonces, resulta desdibujado, bien que este tiempo es ahora un tiempo sin medida (Alonso 32). Alonso permitirá, con su análisis, entrever los domingos y los días festivos como una suerte de detonadores de la soledad y, por supuesto, de detonadores que desaceleran el tiempo como lo conocemos:

Santomé es un oficinista que está contando continuamente los minutos y las horas que pasa en su trabajo. Por un lado, el tiempo real, es decir, el tiempo cronológico que fluye, y por otro lado, el tiempo psicológico, el tiempo que cambia de ritmo y se ajusta a la situación psicológica que está viviendo el personaje. Los domingos y los días festivos aumentan la sensación de soledad del protagonista, en estas ocasiones el tiempo aminora su ritmo, es el denominado tempo lento (32).

De igual manera en la tesis de pregrado de Salomé Cintado, hay especial atención en el tiempo. Cintado recoge las reflexiones de Antonia Alonso y las contrasta con las ideas de Eduardo Nogueira³ para señalar que en esta obra existe un tiempo cronológico, por supuesto, pero también un tiempo psicológico:

El gran tema de *La tregua* es el tiempo, pero no un tiempo metafísico, sino psicológico, humano, vital [...] El tiempo del protagonista de la novela no es sino un gran vacío vital, cubierto fugaz y fulgurantemente por la ráfaga vital del amor. Esa ráfaga vital amorosa es la tregua de Santomé (citado en Cintado 14).

Aquí Cintado regresa a la idea del *tiempo fragmentado* que expresaba Alonso y lo presenta como algo que atiende a su valoración personal, toda vez que en el diario de Santomé hay días que no aparecen y otros que llena con páginas completas (citado en Cintado 14-15).

En este sentido, este rastreo por lo que se ha dicho de las novelas *El extranjero*, *La tregua* y el cuento ‘Un domingo cualquiera’ a la luz de motivos de indiferencia que posibilitan el actuar *desinteresado* de Meursault o en donde se dice que el domingo como día de la semana permite el encuentro de dos mujeres de clases distintas admite ver que, en efecto, el domingo como motivo que cataliza temas tiene un soporte investigativo pertinente y puede, de esa forma, conducir a conclusiones de interés y relevancia en el ejercicio de la literatura y su análisis crítico.

³ Prologuista de la edición del 2001 de *La tregua* editada por la editorial Cátedra.

4. Marco teórico-metodológico

4.1 Investigación exploratoria

Desmarcándome de los lugares comunes o generalidades con las que algunas veces se suele abordar el apartado que corresponde al desarrollo del *Marco teórico* y el *Marco metodológico*, toda vez, no deja de resultarme necesario y, por demás, esclarecedor el decir que el análisis del corpus literario de esta investigación tiene un método de trabajo de tipo exploratorio. Necesario y esclarecedor, repito, debe señalarse dicho método teniendo en cuenta la naturaleza de esta investigación que, examinando un tema poco estudiado, quiere aumentar la familiaridad investigativa del domingo en el campo de la tematología y, por supuesto, de la crítica literaria. Ya lo han señalado en el pasado Hernández, Fernández y Baptista citando a Dankhe:

Los estudios exploratorios nos *sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos*, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables (70).

En ese orden de ideas, esta investigación gana terreno y relevancia en lo que, con anterioridad, se ha mencionado en el apartado de la introducción en el que se ha justificado y planteado el problema recordando que este ejercicio investigativo responde al comienzo de una categorización del domingo como motivo en la literatura, al principio del domingo en su análisis como catalizador de temas no solo en las obras puntuales de estudio de esta investigación sino en muchas otras en las que pueda tener un lugar.

Adicional a ello, es importante mencionar que este tipo de investigación —la exploratoria— contempla métodos tanto cuantitativos como cualitativos, siendo este último el de mayor relevancia para la presente investigación. Así, se toma el enfoque cualitativo en la precisión hecha por Héctor Córdoba, quien dice que éste es el [...] ‘‘resultado de una dialéctica

entre el sujeto (creencias, valores, intereses, concepciones que tiene de la realidad, entre otros) y el objeto de estudio o realidad que se aborda’’ (7). Es por ello que debe señalarse que en esta investigación no se busca probar hipótesis teniendo en cuenta que éstas se generan en el proceso mismo de la investigación y las mismas se reformulan en la medida en la que se va realizando la investigación como tal (Córdoba 22).

4.2 Motivos literarios

Abro con uno de los referentes más importantes de esta tesis para optar al título de Magister en Literatura y Cultura: Los motivos literarios.

¿Qué es un *motivo literario*?

María Luisa Gómez en su tesis de doctorado *Los motivos literarios en la obra de Concha Lagos* verá a los *motivos literarios* como situaciones repetidas en diferentes obras que dan lugar a determinadas actuaciones. Dichas acciones responden a preocupaciones exclusivas del sujeto lírico, mientras que otras deben ser tenidas en cuenta como fruto del momento literario en el que aparecen las publicaciones (94). Para ella la soledad o la infancia no son temas —como lo acotaría yo en esta investigación— sino que son motivos que evolucionaron a la vez que lo hacía su biografía.

En contraposición con el abordaje anterior, Aurelio González en su tesis doctoral *El motivo como unidad narrativa a luz del romancero tradicional* abordará el *motivo* como algo relativo al movimiento, algo que, en esencia, es susceptible de recibir o dar impulsos motores (57).

Como tema aplicativo e ilustrativo de lo que se pretende en esta investigación, se ha encontrado un trabajo titulado *La muerte como elemento catalizador de la novela de Miguel Delibes*. Este análisis expone a la muerte como recurrencia temática y se anima a cuantificar incluso sus apariciones en cada una de las obras de Delibes para concluir que aun cuando en algunas de las obras del escritor español la muerte no es tema central, dicha muerte sí resulta como algo inseparable del tema principal —un catalizador de otros temas— haciéndose un componente indispensable de lo esencial (Salinas 316). En el caso puntal de este trabajo:

[...] la muerte no es un accidente en las obras de Delibes, sino el motivo que las justifica: la idea obsesiva de Delibes por la muerte va más allá de una temática recurrente, la muerte es necesaria en sus novelas porque el autor crea un personaje para matarlo, y en los casos en los que esto no sucede, la muerte ocupa un papel tan determinante en la obra que no podría omitirse sin menoscabo de la trama (Salinas 316).

Por último, me parece relevante hablar del artículo “Lo real-maravilloso y la tradición europea: La utopía como catalizador discursivo en los textos de Cristóbal Colón, Paul Gauguin y Alejo Carpentier” de Michael Schuessler. Aquí la llamada *posibilidad de la utopía* es vista como un catalizador de discurso creativo. Es decir, en este trabajo de investigación se plantea que la influencia de *El descubrimiento* de América y el *re-descubrimiento* de las culturas *primitivas* de Oceanía influyeron en el proyecto de obra literaria de Alejo Carpentier en el que, por ejemplo, el almirante del mar océano -el narrador de la novela de Carpentier- no puede experimentar la maravillosa realidad del Nuevo Mundo sino a través de un lente europeo (Schuessler 50).

¿Es, de esta forma, el motivo literario un tema en sí o la posibilidad para otros temas como tales?

Partiendo de la muestra anterior con la que se puede ver que existe bibliografía diversa al respecto de lo que es o puede ser un *motivo literario*, resulta importante señalar que en esta investigación particular este motivo literario hace referencia a una suerte de unidad mínima que va a componer un tema. Es decir, nos encontramos ante una especie de jerarquía donde los temas son resultado de dichas unidades más pequeñas o subordinadas que son, entonces, los motivos. Cristian Troisi lo expone así:

Los motivos son unidades mínimas, que «jerárquicamente» están por debajo de los temas; sin embargo, a veces no son de menor importancia. Estos componentes mínimos, reuniéndose entre ellos, constituyen el núcleo del tema [...] Son unidades temáticas pequeñas e indivisibles [...] todo apunta al hecho de que la dinamicidad estos elementos es grande, sin embargo, son reducidos en número, mientras que los temas se presentan ilimitados (583-584).

Es importante mencionar que el motivo literario contribuye a la aparición de los temas en sí, que sus rasgos particulares permiten que se accione o conciba un tema literario. En otras palabras, se puede señalar que no hay tema sin motivo, no obstante, con esta conclusión no quiero decir que los temas que presento como temas *catalizados* por el domingo aparecen única y exclusivamente por ser dicho domingo el motivo de su consecución: no. En realidad, quiero analizar el domingo como uno de esos motivos que permiten la aparición de dichos temas (la contemplación del suicidio, la auto-reflexión, y la aparición de una pulsión sexual.), teniendo presente que son muchos los motivos que crean o catapultan un tema. Con ello, por supuesto, no quiero restarle interés ni fuerza a la presente investigación, al contrario, deseo ampliar el campo de los *motivos literarios* y, como ya he mencionado antes, incluir en la tematología y la crítica literaria misma el domingo como motivo literario, señalando que en la literatura existen ciertas predilecciones o inclinaciones por ciertos motivos y que el plantear el domingo como motivo literario, esto expande o propone la inclusión de un motivo que, toda vez, no es históricamente predilecto y menos se ha querido estudiar aún como tal. Troisi citando a Gil-Albarellos muestra a la perfección aquello de *los motivos predilectos* permitiéndome darle más fuerza a este trabajo de investigación:

Acerca de esta indagación sobre los motivos, interesa completar el concepto señalando que: «Los motivos libres acumulan las llamadas tópicas literarias, de modo que las escuelas literarias tienen predilección por algunos motivos, por ejemplo, el cabello rubio y ojos claros en la tópica renacentista» (213).

¿Emprender una lucha contra la historia o emprender una batalla contra la tradición?

Nada de eso. Simplemente ampliar y complementar o, en el mejor sentido de la palabra, *engordar* la categoría de esos motivos *finitos* analizando y permitiendo un debate del domingo como motivo literario. Así pues, resulta necesario volver a la definición misma de lo que es un motivo y tener claro qué se entenderá por motivo cuando se emparente este término a la palabra *domingo*:

Un aspecto importante que conviene detallar, igualmente, referente al motivo, es su repetición en la obra literaria de un autor; esta iteración se define con un término alemán

que procede de la música, el *leitmotiv*, de concepción wagneriana. Cuando el motivo se reitera a lo largo de una obra y asume en ella un papel preciso, se hablará, por analogía con la música, de *leitmotiv* (Troisi 586).

Conviene entonces decir que se asume aquí al domingo como esa reiteración o aparición sistemática y/o repetitiva en las obras de análisis, dado que su misma naturaleza de motivo lo lleva a entenderse incluso como un *leitmotiv*. En efecto, en el análisis de *El extranjero* o *La tregua* asistiremos a reflexiones dadas de forma reiterada durante ese día de la semana posibilitando, de esta manera, determinados temas. Con esto me resulta indispensable mencionar que [...] “el motivo, por su naturaleza dinámica, desde su origen ha sido percibido en su función como algo que implica movimiento, lo que activa la fábula o el relato. Un impulso que estimula los elementos para que concurren a la creación narrativa” (Troisi 586).

Habiendo llegado a este punto, debe decirse que dicho *tema* será entonces la gran categoría de uno o varios motivos, que su aparición se debe a la *reacción*⁴ del motivo literario. Es por esto que “El tema reúne en sí los motivos que son unidades menores que se organizan en base a su correlación temporal, puede ser casual o no casual” (Troisi 581). En ese sentido, aquí se trabajará con la mirada de Trousson (citado por Troisi), quien ve en el tema el resultado del motivo: [...] “Trousson entiende la dicotomía tema-motivo como una sinécdoque, como la dialéctica entre lo particular y lo general, que conecta el tema al motivo” (582).

4.3 Domingo

El domingo, como motivo literario, es abordado en esta investigación desde una reconstrucción teórica que contempla tres grandes referentes relacionados con la cultura. El primero, el domingo como *El día del señor*. El segundo, el domingo —y el fin de semana— como la *Conquista laboral* que supuso la creación de una gran industria del ocio alrededor de él. Y, por último, el domingo como un *Tiempo psicológico* y no solo cronológico.

⁴ Entiéndase este nuevo juego de palabras entre el *reaccionar* y plantear -en este trabajo de investigación- el domingo como catalizador literario: un catalizador como una sustancia que cambia la velocidad de una reacción química.

En ese sentido, para abordar al domingo como *el día del Señor* —con todo lo que ello implica cultural, social y religiosamente— debe decirse que es dudoso señalar o precisar un momento exacto en el que la comunidad cristiana deja de celebrar o guardar el sábado para hacerlo luego con el domingo. Sin embargo, alrededor de este fenómeno —el que el domingo sea considerado como el día de la liturgia y la celebración de Dios, por ejemplo— sí se pueden mencionar prácticas y concepciones puntuales al respecto. En efecto, el domingo como celebración se debe entender en la tradición cristiana como punto de conmemoración de la resurrección de Jesús (Floristán 440) y, con ello, constituye históricamente un momento de reuniones cristianas alrededor de la partición del pan (Floristán 440) y *el culto al Señor* celebrado en la noche del sábado y la madrugada del domingo mediante las enseñanzas del Antiguo Testamento, las palabras apostólicas y el banquete sagrado cristiano (Floristán 440).

Asimismo, debe hablarse del domingo como fiesta desde la celebración del *Día del sol* entendiendo que el domingo no solo responde a una tradición o transición judeocristiana sino, también, del denominado *Mundo pagano*. Desde luego, tanto los *paganos* como los romanos celebraban el domingo por ser una celebración alrededor del sol:

El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que moran en las ciudades o en los campos... Celebramos esta reunión general el día de sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos; pues es de saber que le crucificaron el día antes del día de Saturno, y al día siguiente de Saturno, que es el día del sol, apareció a sus apóstoles y discípulos y nos enseñó estas mismas doctrinas que nosotros os exponemos para vuestro examen (San Justino citado por Floristán 442).

Estas acotaciones permiten entender el domingo como un día de celebración. Este, entonces, no sería esencialmente un día de descanso —como se ha mencionado socialmente— sino de celebración y reunión, un día de la semana con acotaciones especiales o, por lo menos, con costumbres o ritos de celebración en torno a sí distintos a los de otros días de la semana.

Aquí, debe hablarse del domingo como un día de asamblea cristiana, como el día de la palabra, como un día de culto (Floristán 444). Floristán, entre las variadas y numerosas explicaciones históricas y cristianas que existen, señala dicha celebración dominical como la

liberación de las ataduras de los trabajos trabajosos para obtener, así, un trabajo espiritual, unir *nuestros* corazones con los de los hermanos para manifestar, en comunidad, un signo de asamblea celestial (448). Insistir, de esa forma, que el domingo no es un día de descanso inerte o inofensivo —sin provecho—, sino un día que posee una experiencia de tipo espiritual. El domingo, en efecto, debe ser un día de la liberación del trabajo (Floristán 449) y de ahí que, en nuestros días, recoja las virtudes que alguna vez tuvo el sábado de la tradición judía. Floristán, de manera puntual, hablará del domingo como el momento de descanso no solo físico o terrestre sino uno de imitación a modo del mismísimo Dios:

El descanso de Dios, imitado por el hombre, no es un descanso físico ni es una suspensión de toda su actividad creadora; es un descanso soberano, una plenitud de vida y de bienaventuranza. Por eso mismo, el hombre no descansa simplemente en relación al mundo físico y terrestre, sino que al descansar imita la vida de Dios (449).

En consecuencia, este trabajo investigativo hablará del domingo como el día de la liberación y la celebración, el día de la recompensa espiritual que se vive como efecto de una tradición religiosa que se convirtió en algo cultural y que implica o repercute en un ejercicio de reflexión. En el domingo no se descansa únicamente, sino que se conmemora y también se imita a Dios creador en su naturaleza superior y, como lo ha dicho Floristán, soberana (449).

Ahora bien, entendiendo el domingo como *conquista laboral* es necesario remitirse hasta el denominado *Lunes santo* o *Saint Monday* en Inglaterra. Dicho *Lunes santo* era celebrado por todas las clases trabajadoras como día de descanso, pasando este día de manera recreativa y en sociedad (Fong 3). Costumbre del trabajador preindustrial inglés que trabajaba de esta forma para repartir con regularidad dicho trabajo y su correspondiente descanso (Fong 4). Esto causaba que la frustración de los *patrones* fuese grande al no poder cambiar este hábito —tener más manos humanas que operaran las máquinas durante más tiempo—, llevándolos a tildar esta costumbre de bárbara: “El ritmo de la máquina a vapor *requería* erosionar el San Lunes y el movimiento por la templanza llegó en el momento justo para redefinir la jocosidad como una forma de barbarismo” (Fong 6). Así pues, el historiador y columnista Benjamin Y. Fong habla de dos *tácticas directas* para cambiar esta costumbre del *Saint Monday*: la primera, la severidad moral de la época victoriana que quería orientar los supuestos hábitos degenerados

de la clase obrera y, la segunda, la iniciativa de contar con medio día de descanso los sábados por parte de los jefes para inducir en las clases trabajadoras el ánimo de la constancia y brindarle, de esta manera, un medio de recreación *decente* (Fong 7-8).

En este sentido, eliminando el lunes como día de descanso se consigue una regulación laboral en la que el trabajo finalmente se hace de forma sistemática y puntual. Esto fomentó una cultura de recreación en la que las clases laborales pudieron empezar a gozar de una *orientación* o *formación* en actividades estructuradas por parte de las denominadas clases dominantes (Fong 13). Con esto asistimos a lo que Enrique Zamorano ha llamado como *La primera industria del ocio* en la que resalta la llegada del fútbol, o el traslado de las funciones de teatro y los conciertos a este espacio del *fin de semana* (4). Basta con escuchar el himno del Real Madrid, por ejemplo, en el que Plácido Domingo canta sobre una cultura de fútbol en la que las *mocitas madrileñas* asisten alegres el domingo a ver a su equipo:

Los domingos por la tarde
Caminando a Chamartín
Las mocitas madrileñas
Las mocitas madrileñas
Van alegres y risueñas
Porque juega su Madrid (6 Cano).

Debe hablarse del fin de semana —y en consecuencia, del domingo como parte de ese fin de semana— de un momento en el que el trabajador y la sociedad en general no solo dejan de trabajar sino que *ocupan*⁵ su tiempo en diversiones, aprendizajes y distracciones además del descanso. Aquí resulta importante volver a las palabras de Arturo Lorusso, Agustín Magaldi y Pedro Noda que fueron, en su momento, el primer detonador que me permitió pensar que el domingo podía llegar a ser visto como un motivo literario⁶:

⁵ Nótese el juego de palabras en el uso de este término.

⁶ Hablo de la canción *Mañana es domingo* y que, a modo de apunte adicional en esta investigación, debe señalarse como *el momento* en el que *sentí* que el domingo en la simbología religiosa, cultural y social que lo acompaña fomenta un comportamiento diferencial en las personas.

Mañana es domingo, rezaré en la misa
 Antes de ir al rancho de 'ño sofanor
 Cuido a la más chica de las siete mozas
 Y le llevo un ramo de lindo color

Mañana es domingo, jugaré a la taba
 En botella grande, beberé licor
 Pasaré la tarde, guapo de coraje
 Entrando a los chafes de la tentación

Y al llegar la noche, me vuelvo a la sierra
 Si es que no estoy preso por algún deslíz
 Cantando a la Luna, tal vez con tristeza
 Aquel canto macho que se canta así (4).

El domingo entendido como el día distinto de la semana, como ese momento de la semana en el que el trabajador puede ser cualquier cosa menos un hombre o una mujer sujetos a una rutina del amanecer al poniente. Un domingo en el que, como en la novela *Son de mar*⁷ de Manuel Vicent, serán imposibles de encontrar un juez y un forense que se hagan cargo de su trabajo a pesar de que digan que el suyo es un trabajo que no descansa.

Finalmente, es importante acotar que en este trabajo investigativo el domingo no solo es entendido como un día de la semana en correspondencia con un tiempo cronológico sino como un día que posee un tiempo de carácter psicológico. En otras palabras, quiero retomar los apuntes de Salomé Cintado en los que en el análisis de la novela *La tregua* —desde las reflexiones de Antonia Alonso y Eduardo Nogareda— señala que en esta obra existe un tiempo psicológico (14). De esta manera, es necesario hablar del domingo como un día en el que un tiempo humano y vital corre de forma paralela al tiempo cronológico y que, sin embargo, no se perciben el uno con el otro de la misma forma. En efecto, la misma Antonia Alonso al hablar de las medidas de tiempo del protagonista de la novela planteará que existe en él una dinámica

⁷ Obra que, considero, debería ser también revisitada justamente con la premisa de esta investigación: ¿qué influencia puede tener el domingo, como motivo literario, en la aparición del cadáver de Ulises Adsura en la novela *Son de mar*?

de contar los minutos y las horas que pasa en su trabajo junto a un tiempo psicológico, gesto que responde a un tiempo que cambia de ritmo y se ajusta a la situación psicológica que vive el personaje (32). Con esto puede decirse que el domingo posee tanto una medida de tiempo cronológica, sí, pero también una medida de tiempo en la que el transcurrir de dicho tiempo es diferente. “Los domingos y los días festivos”, dirá Alonso, “aumentan la sensación de soledad del protagonista, en estas ocasiones el tiempo aminora su ritmo, es el denominado tiempo lento” (32).

La confluencia de un tiempo objetivo —cronológico— que se define físicamente por múltiplos y submúltiplos (Díaz 1), y un segundo tiempo que, contrario al *tiempo objetivo*, es subjetivo con una

[...] experiencia de flujo, duración, lapso y proceso que un individuo experimenta de diversas maneras, sea en su vivencia consciente, durante una sucesión de estados mentales, cuando calcula lapsos para actuar, recuerda eventos pasados que fija cronológicamente o planea sus actos en referencia prospectiva a un futuro probable (Díaz 2).

Es el domingo en la presente investigación un día de la semana con una medida temporal psicológica que, de manera subjetiva, responde a un sentido del tiempo de tipo personal y en el que dicho tiempo permite vivir de manera diferente con respecto a la medida de tiempo cronológica que usualmente se maneja para medir los días de la semana. Es el domingo un espacio de *tiempo humano*, de tiempo subjetivo, de tiempo propio e individual para los personajes: un tiempo que se puede manipular, un tiempo que se puede estirar o acortar según exijan las diversas situaciones. Un domingo que podría dejar de ser un tiempo *medible* con un reloj o un calendario para pasar a una medición sensorial como Escobar, protagonista de la novela *Sin remedio* de Antonio Caballero, dejará entrever en una de sus reflexiones:

Bajo su cuerpo tendido sentía el movimiento rotatorio de la tierra, majestuoso, y al abrir los ojos veía otra vez el pausado girar de las copas de los árboles, alto y sonoro, atravesado por golondrinas como flechas. Sentía que su coxis había empezado a echar raicillas que se clavaban ávidas en el suelo, buscando la humedad, topándose con chizas

y babosas, contorneando sin lucha las raíces fibrosas de los eucaliptos, enredándose con las raíces frías de la hierba. Aquello tenía una inequívoca textura de domingo (Caballero 404).

¿Una textura de domingo? Sí, una percepción de tipo individual, una sensación propia y, especialmente, subjetiva con respecto a qué es el domingo y cómo puede sentirse, experimentarse e, incluso, vivirse.

4.4 El suicidio

En este punto es necesario exponer la concepción de *suicidio* en relación con el tiempo que se manejará para el análisis del domingo como catalizador literario que acelera o desacelera la contemplación del mismo en la novela *La tregua* de Mario Benedetti. Para ello es indispensable traer a colación los aportes de Émile Durkheim en su obra *El suicidio, estudio de sociología y otros textos complementarios* en donde dice él que el suicidio responde a “todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, siendo que esta sabía que debía producir ese resultado” (88). Acto *positivo* y *negativo* apuntará Durkheim haciendo referencia, páginas atrás, a que el suicidio puede presentarse de forma *positiva* cuando la muerte es obra de la víctima con el empleo de cierta fuerza muscular, y *negativa* cuando existen casos en los que, quienes se asesinan a sí mismos, se matan rehusándose a alimentarse, por ejemplo, o en donde no es necesario que el acto producido por el paciente haya sido antecedente inmediato de la muerte para que ésta pueda ser considerada como causa suya, bien que la relación de causalidad puede ser indirecta sin que el fenómeno —del suicidio, apunto yo— cambie de naturaleza (86).

En ese orden de ideas, en este trabajo de investigación se analizará el suicidio como acto que, sin necesidad de ejecutarse de manera positiva, puede analizarse en su trabajo negativo, entendiendo que la simple consideración del mismo o la ausencia de un acto inmediato de suicidio no implica su inexistencia: pensar en el suicidio como representación, como el comienzo de un camino que, de forma indirecta, es el suicidio en sí.

Una concepción de suicidio a la par de la de Cioran, quien dejará ver que el suicidio debe ser una *idea* y no tanto un impulso (Bonilla 42). El suicidio como una utopía⁸ que sirve como inspiración de vida, entendiendo que con el suicidio lo importante no es la consecución sino la posibilidad de hacerlo: “Le dije que lo importante era haber concebido la idea, saberse libre. Yo creo que la idea del suicidio es lo único que hace soportable la vida, pero hay que saber explotarla, no apresurarse a sacar las consecuencias” (Casado citando a Cioran 9).

Un suicidio a la inversa es, quizá, un suicidio donde la idea no es construirlo sino deconstruirlo, un suicidio concebido como acto *negativo* o indirecto para estudiarlo como idea. El mismo Cioran dirá que la única tarea del hombre es *des-hacer, des-crear* entendiendo que esa es la tarea que puede distinguir al hombre del Creador (*Del inconveniente de haber nacido* 11). Ergo, en este trabajo de investigación se analizará cómo el domingo -como catalizador-motiva la contemplación del suicidio como idea y verá cómo esta se acelera o desacelera, en efecto, cada domingo. El domingo y el pensamiento del suicidio; el que no valga la pena matarse sino, más bien, pensar en hacerlo: “Vivo únicamente porque puedo morir cuando quiera: sin la *idea* del suicidio, hace tiempo que me hubiera matado” (Cioran, *Silogismos de la amargura*, 71). Esto hará eco en la premisa de que son los domingos, seguidos por los lunes, los días en los que se presentan mayor cantidad de suicidios en Colombia, pero no desde el hecho puntual de la muerte como tal, sino en el análisis de las ideas y pensamientos que se pueden tejer respecto a lo que es el suicidio:

El domingo concentra la mayor frecuencia de suicidios, tanto de hombres como de mujeres, en todas las etapas del ciclo vital, excepto en fase de adulto mayor; posiblemente se deba a que es el día de romper la rutina y la oportunidad de despojarse de asuntos laborales, académicos y otras actividades cotidianas, que permite la concentración en sí mismo, y focalizar la atención en sinsabores, angustias, temores, frustraciones, entre otros sentimientos, que activan la conducta autodestructiva (Montoya parafraseando a Montoya y Espinosa 18).

⁸ Referencia al texto de Bonilla y su tesis de la concepción de Émile Cioran respecto al suicidio como idea y no como acto.

Entrar al suicidio desde las actividades de pensamiento que lo rodean, verlo en su relación con el domingo desde las reflexiones que lo generan o lo empiezan a configurar: el suicidio como idea y no solo como acto.

4.5 Pulsión sexual

En lo referente a la concepción o abordaje de la *pulsión sexual*, resulta indispensable señalar que este trabajo investigativo entiende esta pulsión desde la mirada del médico neurológico y pensador Sigmund Freud, siendo este el primer teórico al respecto. En consecuencia, para este trabajo de investigación la *pulsión sexual* responde a un impulso generado en la excitación corporal, como lo dirá Paulina Corsi analizando dicho término desde las precisiones hechas por Freud en su texto *Tres ensayos sobre una teoría sexual*:

Cuando Freud plantea el concepto de *pulsión* lo hace basándose en la descripción de la sexualidad humana, definiendo a la pulsión como un impulso que se origina en una excitación corporal (fuente) y que moviliza al organismo para conseguir suprimir el estado de tensión en el que se encuentra a partir de esta excitación. El fin o meta de la pulsión es para Freud la reinstalación del equilibrio previo al inicio del estado de tensión. El objeto de la pulsión es el elemento que posibilita a la pulsión alcanzar el fin (7).

Con ello es importante decir que dicha pulsión —entre el objeto que la provoca y la fuente desde la que parte— no se limitan a una relación únicamente de tipo heterosexual, sino que puede presentarse —y se presenta en el cuento de Ribeyro— entre personas o personajes del mismo sexo, resaltando lo que dice Freud al respecto cuando define justamente lo que es esta pulsión sexual:

La opinión popular tiene representaciones bien precisas acerca de la naturaleza y las propiedades de esta pulsión sexual. Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre

el otro, y su meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan en esa dirección. Pero tenemos pleno fundamento para discernir en esas indicaciones un reflejo o copia muy infiel de la realidad; y si las miramos más de cerca, las vemos plagadas de errores, imprecisiones y conclusiones apresuradas (13).

Dicha pulsión entre *objeto sexual* y *meta sexual* no es exclusiva entre *opuestos sexuales*, sino que podrá verse entre personas del mismo sexo:

La fábula poética de la partición del ser humano en dos mitades —macho y hembra— que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde a maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual. Por eso provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. A esas personas se las llama de sexo contrario o, mejor, invertidas; y al hecho mismo, inversión. El número de esas personas es muy elevado, aunque es difícil averiguarlo con certeza (Freud 14).

Invertidos o de sexo contrario como los llama Freud, tanto mujeres como hombres que sienten atracción sexual hacia personas de su mismo sexo experimentarían, también, pulsiones sexuales. En este sentido, no importa si la pulsión se presenta entre personajes del mismo sexo, el análisis de la pulsión sexual en este trabajo investigativo es indiferente a la orientación sexual y centra, en realidad, su análisis en su aparición y las consecuencias o desenlaces de la misma.

Es por esto que cuando Gustav Von Aschenbach, protagonista de la novela *La muerte en Venecia* de Thomas Mann, se refugia en Venecia para descansar y huir del agobio de su vida en la ciudad y descubre, así, a un joven de *divina belleza* (18), su *pulsión sexual* hacia este joven es tan auténtica como lo puede ser cualquier otra entre hombres y mujeres o viceversa.

4.6 Auto-reflexión

Por último, me doy a la tarea de definir la *auto-reflexión* como tema catalizado por el domingo desde las apreciaciones y apuntes de José Eduardo Moreno, Santiago Alejandro Resett y Analía Schmidt en su texto titulado *El sí mismo, una clave de la psicología de la persona humana*. Allí estos tres pensadores exponen que el trabajo de pensarse a sí mismo es el proceso reflexivo como tal, así como su resultado (Moreno, Resett, Schmidt 54). Esto me permite señalar que es dicha auto-reflexión un ejercicio que encuentra frutos en el momento de su consecución y que, al igual que con el suicidio como se mencionó líneas atrás, esta auto-reflexión encuentra forma y camino en su simple aparición.

El autoconocimiento es el conocimiento de uno mismo, es tanto el proceso reflexivo como su resultado, por el cual la persona adquiere noción de su yo y de sus propias cualidades y características. Como todo proceso, puede ser desglosado en diversas fases, como: autopercepción, autoobservación, memoria autobiográfica, autoestima, autoaceptación. No puede haber autoestima sin autoconocimiento (Moreno, Resett, Schmidt 54).

De esa forma, debe decirse que en esta investigación a la luz del ejercicio de auto-reflexión que hace Meursault catapultado por la presencia del día domingo, dicha auto-reflexión hace referencia justamente a ese trabajo de autoconocimiento para adquirir nociones, cualidades y características del *propio yo*. En efecto, la vida como tal exige la presencia de un ejercicio de auto-reconocimiento o auto-reflexión para entender quién se es, idea que, como ya he mencionado, recoge este trabajo investigativo y querrá entenderse en el análisis del domingo y su influencia en *El extranjero*, dado que “La formación de una imagen unitaria e integral del hombre no viene exigida tan solo por la marcha de las ciencias humanas, sino que es requerida también por la propia vida humana” (Moreno, Resett y Schmidt citando a Arregui y Choza 53).

Es, pues, esta auto-reflexión un trabajo de propio conocimiento, algo plenamente inherente al ser humano. Con ello, esta percepción se evaluará en el resultado que los sentidos —como medio para experimentar experiencias— permitan entender: “El hombre por su conciencia plena o refleja, propia de un ser espiritual, puede tomarse a sí mismo como objeto

de su propio conocimiento. Como ser espiritual «es a la vez sujeto cognoscente y objeto conocido de sí mismo»” (Moreno, Resett y Schmidt citando a Derisi 53).

Tenemos que el reconocerse a sí mismo —*auto-reflexionarse*— es el resultado de un proceso, algo que se adquiere en la medida en la que cualquiera se anima a pensar sobre sí mismo: *to be or not to be*. El hombre “Mediante conocimiento racional aprehende, incorpora, logra la asimilación no material de los objetos, de una realidad distinta a la propia. Pero además de aprehender la forma de los demás seres como esencia, logra la aprehensión de su propio ser o forma como sujeto” (Moreno, Resett, Schmidt 53-54).

Así mismo, es importante decir que esta auto-reflexión en el sentido en el que la aborda este trabajo investigativo responde a un ejercicio totalmente propio y/o subjetivo, toda vez que dicha auto-reflexión no exige que los modelos de referencia propios del sujeto que reflexiona sobre sí mismo sean fieles a la realidad: “El conocimiento de uno mismo es lo que la persona cree de sí mismo y siente sobre sí mismo, aunque lo que crea y sienta no se corresponda con la realidad y, en función de ello, así se comporta” (Moreno, Resett, Schmidt 54).

Esta auto-reflexión posibilita un auto-concepto que entraré a analizar bajo la óptica del domingo como agente catalizador o, en verdad, como motivo literario.

¿Qué es, entonces, este auto-concepto? El auto-concepto producto de la auto-reflexión será:

[...] la imagen que tiene cada persona de sí misma en diversas áreas de su vida, así como la capacidad de autorreconocerse. Cabe destacar que el autoconcepto no es lo mismo que autoestima, la cual se la define como un juicio global sobre qué tan valioso cree uno que es como persona (Moreno, Resett, Schmidt 54-55).

Con esta acotación final cierro este capítulo referente a la forma en la que se entienden y por, sobre todo, se trabajarán los conceptos base de este trabajo investigativo. Se espera que exista precisión por parte del lector entre lo que el investigador ha entendido como domingo, por ejemplo, y la forma en la que dicha precisión entrará a analizar su injerencia como motivo literario que cataliza temas, sin olvidar las precisiones que se han hecho para estos temas que deberán asumirse de la manera en la que este Marco teórico-metodológico las ha asumido. Por último, queda abierta la posibilidad de encontrar y/o examinar categorías emergentes que

puedan surgir de dicho análisis a realizar, bien que el domingo, como motivo literario, podría catalizar más y diversos temas de las obras a trabajar y, si en el camino de desarrollo analítico esto llegase a suceder, estas categorías emergentes no deben ser tomadas como impases o problemas sino, más bien, como ganancias para la propuesta —en el campo de la tematología— del *domingo* como *motivo literario*.

5. El domingo como motivo literario

5.1 'Un domingo cualquiera'

Este relato corto del escritor peruano Julio Ramón Ribeyro muestra un episodio del que, en principio, parece el comienzo de una amistad entre dos adolescentes pertenecientes a clases sociales diferentes: Nelly, una mujer de bajos recursos y Gabriella, una chica acomodada y rica. Historia en la que una suerte de cuadro social late con fuerza en la soltura de la mujer adinerada que *roba* el auto de su padre y la timidez de una mujer pobre que teme hasta de la forma en la que luce su cuerpo, este, no obstante, se diferencia de los demás cuentos de Ribeyro por medio de la nota o toque de erotismo que lo recorre (Minardi 255), y que, de manera permanente, usa dicho erotismo para reemplazar o demostrar que la diferencia social puede desvanecerse cuando existe una pulsión sexual:

—¡No pude más! —gritaba—. ¡El agua está riquísima!

Y empezó a salir del mar, dorada, desnuda, salpicando al avanzar miríadas de gotas de agua que la aureolaban. Nelly contempló con cierta envidia su perfecta silueta en movimiento. Cuando la tuvo delante, instándola a imitarla, tirándola del brazo, se resistió. Pero cuando la escuchó decir que a esa playa nadie vendría, se echó a reír y con rápidos gestos se desabrochó la blusa, arrojó su falda y su ropa interior y, de la mano de Gabriella, corrió alegremente hacia el agua (Ribeyro 474).

Una pulsión sexual que hace que Nelly se despoje no solo de su ropa, sino de sus complejos. Una pulsión sexual que hace que la mujer de *clase baja* corra con alegría hacia la playa que, como ella dirá después, [...] “podría llamarse la playa de los Complejos Vencidos” (Ribeyro 475). Una pulsión sexual que, como ya se ha dicho en el marco teórico y metodológico de este trabajo, moviliza a un organismo para conseguir suprimir el estado de tensión en el que se encuentra (Corsi 7) y que, en el caso puntual del cuento de Ribeyro, permitirá no solo superar los prejuicios de una clase social hacia a otra, sino que incluso dejará atrás las barreras que una orientación heterosexual puede imponer entre dos mujeres:

—Tengo un poco de frío —dijo Nelly enterrando en la arena su cigarro. Con su blusa se cubrió los hombros. Gabriella volvió a apoyarse en los codos y quedó sentada, con las piernas flexionadas pero entreabiertas. Nelly notó que los vellos de su pubis parecían haber sido alguna vez afeitados, pues crecían todos a la misma altura, ligeramente dorados, enhiestos.

—Qué raro. Tienes unos senos bien chicos —dijo Gabriella—. Los míos me dan un poco de vergüenza. Me parece que son demasiado grandes.

—Son normales. Los míos son demasiado chicos.

—Pero los tengo duros, menos mal. Si no ya se habrían caído. Toca.

Nelly alargó la mano.

—Sí, igual que los míos.

Gabriella también se los tocó (Ribeyro 476).

En consecuencia, está *tensión* que suprime las limitaciones sociales entre un organismo y otro —para usar las palabras de Freud— es catapultada o —como se hace referencia en esta investigación— catalizada por la presencia o, en realidad, la acción del domingo como motivo literario. De esa manera, Gabriella aprovecha la oportunidad que le brinda este día de la semana como día de descanso para tomar el auto de su padre —sin que él lo note— e ir en la busca de la mujer que tanto interés le genera: “-Mi papá está en cama, así que aproveché para coger la llave del carro. Quería dar un paseo. ¿Adónde vamos?” (Ribeyro 470). Es el domingo en este relato, entonces, dicho momento en el que no solo se deja de trabajar sino en el que se ocupa el tiempo en distracciones. Dicho de otro modo, incluso el patrón —posición social y laboral que debe ocupar el papá de Gabriella— deja de trabajar el domingo y, así, es proclive a la distracción en todo el sentido de la afirmación: no darse cuenta de la fuga de su hija por estar no solo física sino mentalmente descansando. Se dijo, páginas atrás citando a Floristán, que en este *descanso de domingo* no solo se descansa *per se*, sino que se imita incluso a Dios, teniendo en cuenta que hay suspensión de toda actividad creadora (449) o, en el caso particular del padre de Gabriella, de toda actividad referente a fungir como ese Dios que vigila y/o castiga. Dios el día domingo no quiere ser Dios —deja su puesto vacante— y es entonces cuando este día catapulta lo que, *a posteriori*, se verá en el desarrollo de este cuento: la interacción de dos mujeres que sienten una pulsión sexual entre sí. Gabriella sabe no solo que es el domingo y solo el domingo el día en el

que puede llevarse sin permiso el carro de su padre, sino, además, entiende que solo este día podrá ir por Nelly sin que en la casa de ella se lo impidan, toda vez que es el domingo —y solo el domingo— el día que tiene el trabajador para ser cualquier cosa menos un hombre o una mujer sujetos a una rutina:

Abriendo la ventana asomó a la calle.

—¡Gabriella!

Gabriella sacó la cabeza por la ventanilla.

—¡He cogido el carro de mi papá! Vamos a dar una vuelta.

—¡Bajo en cinco minutos!

Nelly fue al dormitorio que compartía con sus dos hermanas menores. Como era domingo, andaban en pijama, arreglando sus cosas. Frente al espejo se peinó rápidamente, se quitó el traje de entrecasa para ponerse una falda y una blusa de seda y se precipitó hacia la puerta.

—¡Chao! —exclamó, eludiendo a su mamá que hablaba de darle un billete de cinco soles y descendió a saltos los cuatro pisos (Ribeyro 469-470).

Es, como consta al leer estas líneas, el día perfecto para salir sin pedir permiso a nadie, para emprender un viaje sin preguntar el destino ni detenerse a pensar en las consecuencias de aceptarle una invitación de ese calibre a —en ese momento— una total desconocida porque, parece, es el domingo el día de descansar hasta de nosotros mismos, es el día para dejar a un lado la prevención y desconfianza que se suele tener en el metro o en la fábrica de lunes a sábado.

Empero, el influjo del domingo en el desarrollo del relato no termina aquí y hablar de su mera influencia en el robo de un auto o una salida sin permiso sería prematuro y limitado. Con lo referente al tratamiento del domingo en este cuento debe decirse que su uso o implementación narrativa obedece, en verdad, a una de tipo subordinado o, por lo menos, de componente mínimo que en una suma o reunión ayuda en la construcción de un gran tema. Así pues, podríamos señalar que en esta obra el domingo es un catalizador a manera de *leitmotiv*, teniendo en cuenta su constante aparición y/o repetición en el relato:

Hace calor —dijo—. ¿No terminas tu vino? Creo que mejor deberíamos ir a una playa del sur. Después de todo, es domingo. A mí me gustaría irme hasta Ica, hasta Arequipa, a mil kilómetros de aquí, ¿por qué no? Pero es verdad que tú no puedes, tú tienes que trabajar mañana.

Nelly dijo que eso no importaba, pero que en su casa se podían asustar si no iba a dormir. —En la mía también. De todos modos, demos una vuelta por Conchán (Ribeyro 472).

Se dijo que el día domingo se descansa de tal manera que se baja la guardia y se deja de vigilar. Con antelación también se dijo que es el domingo, en este relato, el día perfecto para salir a cualquier lugar sin pedir permiso ni prever las consecuencias. En ese sentido, a pesar de que tanto en Nelly como en Gabriella existe cierta precaución con respecto a posibles reprimendas o castigos por ir a la playa sin pedir permiso a sus padres, es esa influencia del domingo —el hecho de que, *después de todo*, sea domingo— lo que permite soslayar los impedimentos. Es, de esa manera, el domingo el día ideal para ir a la playa, el día al que —por ser el día de las distracciones y las posibilidades por naturaleza— no se le puede decir que no, con todo y que ello pueda traer inconvenientes. Por tal razón, no existe manera de tomar el auto y devolverse a casa porque la presencia del domingo no lo perdonaría, porque es el domingo el día diferente, el día para que *pase lo que tiene que pasar*. En efecto, el domingo como reiteración o suma en el *robo* del auto y la ida a la playa se comporta como un motivo literario, ya que ese ejercicio de repetición va a llevar a las dos protagonistas a vivir uno de los grandes temas del cuento: la aparición de una pulsión sexual. Gabriella, mejor que nadie, sabe que la única oportunidad que tiene para darle rienda suelta a su interés debe presentarse un día domingo. Ella, a pesar de ser una mujer acomodada económicamente, entiende muy bien que a Nelly no puede sacarla de su casa si no es domingo, sabe que el auto solo puede tomarse sin permiso ese día. Con ello, puede señalarse a Gabriella como la arquitecta de un plan que, de manera consciente, contempla el domingo como catalizador indispensable para detonar sus más profundos deseos: “Creo que mejor deberíamos ir a una playa del sur. Después de todo, es domingo” (Ribeyro 472). ¿Qué si fuese miércoles o quizás martes? Con dificultad veo a dos mujeres emprender viaje en busca de lo *desconocido* un día laboral o un día en el que, típicamente, no se va a la playa: ¿cómo justificarlo?

La escogencia de este día de la semana en la *carpintería* del cuento no es gratuita ni menos ingenua. Ribeyro, como también Gabriella, sabe que solo con el domingo puede darse la aparición del gran tema de esta obra. En otras palabras, puede decirse que no habría tema —pulsión sexual— sin domingo y que es el domingo, en esa linealidad, el mayor detonante de lo que irá a pasar en la playa: dos mujeres de clases distintas que dejan, por unos instantes, de ser quienes son en la contemplación y el anhelo de suprimir una tensión que las consume. El domingo —todavía más preciso aún— es la posibilidad: es el momento por excelencia para que pasen cosas, para que se dé y se eche a andar el tema literario en este cuento.

Con ello, tenemos una plena conciencia por parte de Gabriella con respecto a lo que puede llegar a ser un domingo como ingrediente en una exploración. Gabriella, a pesar de su *clase social alta*, entiende muy bien que el domingo no es un día cualquiera para el obrero o las personas de *clase media y baja*. Ella, incluso mejor que Nelly y como gran tejedora de la acción de la historia, reconoce en el domingo el día diferencial, el día de los motivos por extensión propia:

Un ómnibus venía. Gabriella extendió el brazo, pero el ómnibus, sin desacelerar, pasó tan cerca de ella que tuvo que dar un salto atrás para no ser atropellada.

—Claro, domingo, todas las sirvientas, todos los cholos que vienen de Pucusana (Ribeyro 478).

Contradictorio o no, curioso o no, el domingo en este relato funge como catalizador de un gran tema pero, por su misma naturaleza o cultura de recreación en la industria del ocio que lo asume como el día de las actividades por excelencia, puede hacer que ese gran tema nunca se dé en el cuento de Ribeyro. Gabriella, aprovechando el domingo como día de las no prohibiciones, sabe, no obstante, que en este día también se atestan y llenan las playas. Sí, el domingo ayuda a Gabriella a tomar el auto de su padre y a sacar a Nelly de su casa, pero, al mismo tiempo, es un día capaz de entorpecer sus deseos, toda vez que Gabriella sabe que ese día es domingo no solo para ella, sino para todo el mundo en Lima, y esa es la explicación a su gesto de huir hacia el sur y esconderse en una playa en la que nadie pueda ver lo que ella quiere ver: dos mujeres desnudas que, en el deseo, pueden descubrirse la una a la otra.

Este es, como ya se ha hecho mención, un relato en el que la intencionalidad social se respira en cada línea pero, en igual proporción, un relato en el que el lenguaje corporal es de gran apoyo para la expresión de dicha intencionalidad. Sin embargo, ese alto en el camino, o *paréntesis* como lo ha llamado Minardi (255), es posible por el ejercicio y la presencia del domingo como día diferencial, como día de descanso de toda actividad laboral y de vigilancia, haciendo que aparezca, aunque sea de manera tímida y luego frustrada, una pulsión sexual entre dos organismos que se desean. El domingo en ‘Un domingo cualquiera’ es, por paradójico o irónico que resulte, un motivo literario y no solo un simple día más. El domingo, como catalizador, es el día por natura, es uno de los días más importantes, es uno de los que mayor efecto produce en este cuento.

De esta forma, resulta necesario —a modo de cierre— analizar el efecto del domingo como motivo literario en un sentido particular: su relevancia en la obra como *gran* acto de habla. Austin dirá que todo enunciado acuña tres actos de habla en sí: un acto locutivo, uno ilocutivo y otro perlocutivo (citado en López 4). Para Austin dicho acto de habla no responde en exclusivo a la emisión de un simple enunciado a secas, sino que posee una intención comunicativa (citado en López 4). En ese sentido, hablamos de acto locutivo como ese acto que incluye lo que se está expresando, de acto ilocutivo como acto que refleja la intención por parte del hablante y de acto perlocutivo como acto que se logra a través del enunciado como tal (López 4).

¿Cuál será la función del domingo, entonces, como acto de habla en este relato de Ribeyro?

Sartre en su libro *¿Qué es la literatura?* expondrá que toda cosa que se nombra ya no es completamente la misma dado que esa cosa -al ser nombrada- pierde su inocencia (33). En relación a eso, puede decirse que existe en el empleo de la palabra *domingo* una intención y, a ese respecto, un acto de habla que supera la mera interpretación del acto locutivo de esta palabra. Desde ese punto de vista, cuando Gabriella intenta persuadir a Nelly de ir a la playa usando como única persuasión el hecho de que sea domingo, esta mención no se limita únicamente a un nivel de expresión con un significado directamente interpretable (ir a la playa por ser día domingo), sino que responde a un enunciado que provoca un efecto como tal o, en otras palabras, un acto perlocutivo que consigue, a la larga, convencer a su interlocutora gracias al trasfondo que posee el domingo como día diferencial de la semana. ¿Qué intención esconden las palabras de Gabriella? En este caso puntual, el acto ilocutivo —la intención que se emite al

enunciar alguna cosa— es, por supuesto, convencer a Nelly de ir a la playa por medio de toda la *simbología social* que hemos recogido en este trabajo de investigación (las cuestiones del domingo como día de descanso, como día de relajación física y espiritual, entre otros) y que, en definitiva, esgrimen el domingo como una sustancia poderosa o, siquiera, como una catapulta de tipo retórico para ir de un punto A a un punto B.

El domingo en este relato posee el nivel triple de los actos de habla, lo que lo convierte o presenta como un motivo que supera la mera concepción de palabra o unidad lingüística simple de comunicación. Por tanto, esta cuestión puntual del domingo como catalizador literario va a hacer las veces de instrumento completo y complejo. Por supuesto, este instrumento completo y complejo del domingo —como he querido llamarlo ahora— se encuentra sujeto a cuestiones culturales propias de la sociedad peruana de la época del relato y, desde esas cuestiones culturales (el domingo como el día de permiso de *cholos* y *sirvientas* o el día de la relajación de las prohibiciones por parte de la clase trabajadora), debe decirse que este motivo literario consigue detonar lo que ha detonado en estas dos mujeres de clases sociales diferentes: una pulsión sexual. Por ende, resulta concluyente decir que sin estas marcas culturales y retóricas —lo locutivo, lo ilocutivo y lo perlocutivo— le sería prácticamente imposible a este día actuar como catalizador en la obra. Lo uno está, indisolublemente, junto a lo otro. El domingo es en este relato lo que la cultura y la retórica le han permitido ser: un catalizador. Así, y en toda ley, debe decirse que hablar del domingo como motivo literario es hablar de un catalizador cultural que permite la liberación de un gran tema literario: la pulsión sexual entre dos mujeres.

Considerando eso: ¿es Ribeyro un escritor consciente —en todo el sentido de la palabra— de lo que la enunciación del domingo causa en su relato? Líneas atrás habíamos acordado que sí existía una intención al respecto, pero me resulta necesario citar a Sartre para dar una respuesta definitiva: “No se es escritor por haber decidido decir ciertas cosas, sino por haber decidido decir las de cierta manera, y el estilo, desde luego, representa el valor de la prosa” (33). En resumen, resulta indispensable decir que si *las palabras son actos*⁹ la selección o uso del domingo en este cuento por parte de Ribeyro jamás es gratuita y él, antes que nadie, emplea la capacidad retórica y —en consecuencia— catalizadora de este día para echar a andar su obra. El domingo, como unidad lingüística, admite diversos modificadores sociales -el descanso, la

⁹ Clara referencia a Sartre y a su literatura comprometida: *hablar -y escribir- es actuar*.

celebración, la exploración- que le permiten servir o fungir como recurso literario que posibilita temas en la literatura y, en este caso concreto, le permiten a Ribeyro desarrollar la historia de una pulsión sexual entre dos mujeres de clases sociales disimiles. Un domingo cualquiera nunca *es un domingo cualquiera* en este relato y es ahí donde el escritor peruano alcanza una *deliciosa* ironía poética. En el caso de este cuento la enunciación de la unidad lingüística *domingo* logra una ironía de tipo situacional que hace que este día —inofensivo en apariencia— sea recompensado discursivamente con una gran fuerza: la de ser un ingrediente necesario en la obra, la de servir como un gran catalizador indispensable para el cuento. El domingo será, en verdad, un recurso —de uso reiterado— cuyo *uso* resulta completamente ineludible y clave en el desarrollo de la historia:

Hace calor —dijo—. ¿No terminas tu vino? Creo que mejor deberíamos ir a una playa del sur. Después de todo, es domingo. A mí me gustaría irme hasta Ica, hasta Arequipa, a mil kilómetros de aquí, ¿por qué no? Pero es verdad que tú no puedes, tú tienes que trabajar mañana (Ribeyro 472).

¿Podría haberse escrito ‘Un domingo cualquiera’ en ausencia del domingo como motivo literario?

Esta, en realidad, es una pregunta retórica que —aun siendo de ese tipo— será resuelta en la síntesis del análisis del corpus de este trabajo investigativo. Como adelanto puedo decir que resulta muy difícil imaginar otro día de la semana que, como motivo literario, pueda lograr lo que este día ha logrado en esta obra: una transgresión. Una enorme y gran transgresión.

5.2 *El extranjero*

¿Qué tan relevante e importante es el domingo en esta obra?

Para el análisis de esta novela en particular resulta necesario señalar que, aunque puede no ser el detonante principal del tema más grande de la obra como sucedía en el cuento de Ribeyro, el domingo en *El extranjero* no pierde su relevancia a la hora de posibilitar, en efecto, un tema. En consecuencia, el domingo puede no ser el mayor catalizador del *absurdo* de la obra,

pero su presencia sí catapulta la aparición de uno de los temas que a la larga sí hará parte de ese absurdo: la auto-reflexión. Así pues, en este análisis del domingo como motivo literario en *El extranjero*, asistiremos a una suerte de reacción en cadena o efecto dominó. Es el domingo, entonces, una especie de *sustancia* que crea una reacción que, a su vez, da o permite otras reacciones superiores en la obra¹⁰.

Con todo, antes de entrar en detalle con el análisis de esta novela, me parece importante resolver la siguiente pregunta: ¿qué es lo que sucede concretamente en la novela *El extranjero*?

Este clásico de la literatura francesa presenta a Meursault como un hombre franco-argelino indiferente y ajeno al mundo que lo rodea. Así, y tras cometer un crimen, este hombre singular no experimenta arrepentimiento y menos parece mostrar dolor o remordimiento ante la muerte de su madre.

¿Es Meursault un hombre *anormal*?

La actitud del protagonista, por supuesto, choca con las convenciones sociales de sus contemporáneos, lo que lo conduce —antes que el hecho mismo de asesinar a un hombre a sangre fría— hacia la pena capital. Para su sociedad un hombre que no llora en el velorio de su madre no merece vivir. Por tanto, esta obra —por su tratamiento y desarrollo— suele enmarcarse dentro de la llamada *filosofía del absurdo* siendo estudiada dentro de un enfoque o mirada existencialista.

Ahora bien, aunque este tema del absurdo —como eje central— invita a visitar y entender la novela en la determinación de un Camus que quiere mostrar a un personaje mecánico y rutinario al que se le juzga por *divergente*, no por ello resulta superflua o irrelevante la interpretación que Mario Vargas Llosa hace de Meursault a la hora de señalar que el suyo no es un carácter heroico sino, más bien, uno de tipo antisocial y hasta peligroso:

Lo más temible que hay en él es su indiferencia ante los demás. Las grandes ideas o causas o asuntos —el amor, la religión, la justicia, la muerte, la libertad— lo dejan frío. También, el sufrimiento ajeno. La golpiza que inflige su vecino, Raymond Sintés, a su amante mora, no le provoca la menor conmiseración; por el contrario, no tiene inconveniente en servir de testigo al chulo, para facilitarle una coartada con la policía. Pero tampoco hace esto por afecto o amistad, sino, se diría, por mera negligencia. Los

¹⁰ Nótese en el juego de palabras con el término *catalizador*.

pequeños detalles, o ciertos episodios cotidianos, en cambio, le resultan interesantes, como la relación traumática entre el viejo Salmadano y su perro, y a ellas dedica atención y hasta simpatía. Pero las cosas que de veras lo conmueven no tienen que ver con los hombres, sino con la Naturaleza o con ciertos paisajes humanos a los que él ha privado de humanidad y mudado en realidades sensoriales: el trajín de su barrio, los olores del verano, las playas de arenas ardientes (Vargas 53).

Indolente hasta de su propia existencia, Meursault es un hombre que se ha adentrado en una suerte de *sinsentido* para con su vida y, salvo escasos momentos que irrumpen o desordenan su bien cuidada rutina —la muerte de su madre o una llamada al trabajo—, solo los domingos le resultan importantes: “Pensé que era domingo y me fastidió: no me gusta el domingo” (Camus 29). En el primer capítulo de la primera parte de la novela tenemos registro de lo sucedido porque, en efecto, la muerte de la madre del protagonista y narrador ha trocado ese bien cuidado automatismo, cuestión que, sin embargo, poco y nada ha logrado conmoverlo: “Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé” (Camus 11). Posteriormente, lo que podría ser considerado como un diario nos permite leer la memoria de dos días en la vida del personaje: un sábado y un domingo. Estos dos días aparecen en la narración por no pertenecer o estar fuera de la vida laboral de Meursault (el sábado por ser parte de la licencia que ha recibido a causa de la muerte de su madre y el domingo por ser su día de descanso). La tercera entrada del texto tiene lugar, en esencia, por la aparición en escena del vecino Salmadano y de su perro, el cual genera una gran impresión en Meursault y es el detonante para que éste se encuentre, al fin, con Raimundo Sintés, hombre que será decisivo en su vida más adelante. En un cuarto episodio, asistimos otra vez a una memoria de domingo —*ayer había sido sábado*¹¹— y, con detalle, lo vemos vivir dicho día de descanso entre su amante y su nuevo amigo. El quinto capítulo hace mención a una invitación hecha por Raimundo para que él y Meursault vayan a la playa el domingo. Meursault, molesto por la interrupción de la llamada en jornada laboral, habla también de la propuesta de María quien quiere casarse con él. Esta propuesta le resulta irrelevante, así como la posibilidad de que, por temas de trabajo, se mude a París. Finalmente, el apartado seis tiene una vez más a Meursault en la narración del que será su último día en libertad: un domingo. Aquí, Meursault

¹¹ Parafraseo de Meursault.

se convierte en un asesino sin justificación aparente, en un asesino *por culpa del sol*¹² que, sin entender bien la razón, ha [...] “destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz” (Camus 74).

¿Cómo interpretar la memoria o reconstrucción de los hechos que ha realizado Meursault en esta novela?

En lo que a mí concierne, la respuesta no solo es clara sino evidente: este es el diario o soliloquio de un hombre que solo tiene tiempo para sí los domingos. Meursault, con excepción de aquellos días en los que alguien se acerca a hablarle o le interrumpen en su trabajo, no piensa en nada si no es domingo. Para este hombre la vida o, al menos, el momento de vivir para sí y tener conciencia de sí mismo solo se presenta el domingo. Por tanto, ante la muerte de una madre que poco le importa o el cariño de una novia a la que no quiere, Meursault es una persona que, aunque dice odiar este día, solo encuentra en él un momento para reflexionar con respecto a lo que es su vida. Aquí el escribir —o el escribir mentalmente— no solo es un ejercicio narrativo. Para Meursault —teniendo en cuenta su carácter parco y frío— el trabajo de escribir y/o reconstruir lo que pasa en un día en particular significa introspección y auto-conocimiento. Escribir —o pensar en lo que pasó el domingo— es para Meursault la prueba de una discontinuidad. Para él el domingo refiere un alto en el camino, un freno en su automatismo de todos los demás días de la semana. Así, volviendo a las conclusiones de Vargas Llosa, Meursault no se conmueve con nada que tenga que ver con nadie, toda vez que su único interés se encuentra solamente con realidades sensoriales —el trajín de su barrio, el ruido de los trenes—, realidades que solo las puede ver o sentir desde su ventana el día de su descanso, es decir, el domingo. Por ello, en el análisis del domingo como catalizador de la auto-reflexión de Meursault, pienso en las opiniones de Teodoro (personaje de la novela *El mandarín* de Eça de Queiroz), quien solo los domingos puede ser cualquier otra cosa menos un empleado de gobierno:

Los domingos descansaba. Instalado entonces en el canapé del comedor, la pipa entre los dientes, admiraba a doña Augusta, que, los días de fiesta, solía limpiar con clara de huevo la caspa al teniente Couceiro. Esta hora, sobre todo en verano, era deliciosa. Por las ventanas entreabiertas penetraba el vaho cálido y soñoliento de la solanera, algún

¹² Segundo parafraseo de Meursault.

lejano repique de las campanas de la Concepción Nueva, y el arrullo de las tórtolas que se enamoran en las barandas (Queiroz 1).

Para Meursault y para Teodoro —cada uno a su manera— el domingo es el único día para vérselas consigo mismo, para estar con sus pensamientos y reconocer lo que está a su alrededor. Para ellos dos el domingo es entendido como el día especial de la semana, como ese momento en el que pueden ser cualquier cosa menos personas sujetas a una rutina. Insistir, nuevamente, en que el domingo no es un día de descanso inerte o inofensivo, sino un día que posee una experiencia de tipo espiritual. Decir, entonces, que el domingo es un día de liberación, que es un momento de descanso no solo físico sino espiritual en el que, incluso, se imita a Dios (Floristán 449).

¿Imitar a Dios?

¿A qué me refiero cuando señalo que el domingo, precisamente, Meursault se comporta como si fuera Dios?

Para responder a este interrogante es necesario ahondar en la novela:

Mi cuarto da sobre la calle principal del barrio. Era una hermosa tarde. Sin embargo, el pavimento estaba grasiento; había poca gente y apurada. Pasó primero una familia que iba de paseo: dos niños de traje marinero, los pantalones sobre las rodillas, un tanto trabados dentro de las ropas rígidas, y una niña con un gran lazo color de rosa y zapatos de charol. Detrás de ellos, una madre enorme vestida de seda castaña, y el padre, un hombrecillo bastante endeble que conocía de vista. Llevaba sombrero de paja, corbata de lazo, y un bastón en la mano. Al verle con su mujer comprendí por qué en el barrio se decía de él que era distinguido. Un poco más tarde pasaron los jóvenes del arrabal, de pelo lustroso y corbata roja, chaqueta muy ajustada, bolsillo bordado y zapatos de punta cuadrada. Pensé que iban a los cinematógrafos del centro porque partían muy temprano y se apresuraban a tomar el tranvía, riendo estrepitosamente (Camus 30).

Desde arriba —desde lo más alto y en soledad—, Meursault pasa su tarde de domingo fijándose —¡al fin!— en las personas que lo rodean. Desde la protección de su ventana, el protagonista de esta novela encuentra en el día domingo la oportunidad de examinar la

información que ha recogido —seguro sin darse cuenta— del lugar en el que vive. Es, en consecuencia, el domingo el único momento en el que Meursault se atreve a reflexionar un poco, en el que se anima a darle cabida a ese ejercicio totalmente subjetivo que no le exige modelos de referencia estrictos o estructurados. Este domingo Meursault reflexiona y lo hace en pleno ejercicio de lo que es esa reflexión: con [...] “aprehender la forma de los demás seres como esencia, logra la aprehensión de su propio ser o forma como sujeto” (Moreno, Resett, Schmidt 54).

¿Es, en ese sentido, el domingo una *sustancia* importante en la gran maquinaria o preparación de esta novela?

La respuesta se encuentra una vez más en el trasegar de la obra. El domingo, como catalizador literario, *motivará*¹³ la aparición de la auto-reflexión que, a su vez, detonará el gran tema de la novela: el absurdo. A continuación, un fragmento que lo ilustra:

Me dolía un poco el cuello por haber estado tanto tiempo apoyado en el respaldo de la silla. Bajé a comprar pan y pastas, cociné y comí de pie. Quise fumar aún un cigarrillo en la ventana, pero sentí un poco de frío. Cerré los vidrios y, al volver, vi por el espejo un extremo de la mesa en el que estaban juntos la lámpara de alcohol y unos pedazos de pan. Pensé que, después de todo, era un domingo de menos, que mamá estaba ahora enterrada, que iba a reanudar el trabajo y que, en resumen, nada había cambiado (Camus 32-33).

Después de estar horas y horas mirando por la ventana, Meursault llega a una gran conclusión que —en la indiferencia que califica su vida— resulta sentenciosa: este es un domingo menos. El domingo, al haberlo invitado a reflexionar mientras la gente vive allá afuera y él fuma cigarrillos, lo ha llevado a sentir y entender que todo sigue igual, lo ha llevado —otra vez— a comprender que hay un sinsabor en su vida. Por tanto -y como ya se dijo al principio de este apartado- el domingo como motivo literario en *El extranjero* crea una reacción en cadena que empuja las fichas —una a una— hasta dar con un gran estruendo: nada ha cambiado, todo sigue siendo absurdo.

¹³ Nuevo juego de palabras: “motivar” en referencia al motivo como detonante de temas en la literatura.

Por ende: ¿cómo calificar el domingo como motivo literario en la vida de Meursault si éste, cada vez que puede, manifiesta su genuino odio hacia él?

Por contradictorio que pueda llegar a sonar, el único día al que este hombre —insípido e indiferente— le ha prestado atención es el domingo. Por tanto, el domingo es el único día para el que Meursault tiene un calificativo y, por añadidura, una actividad diferencial: los domingos —y solo los domingos— Meursault observa y piensa. Resistido o no, el odio representa un interés por parte de él. Odiado o no, el investigador de esta monografía de maestría —yo y nadie más que yo— piensa que la repulsión hacia el domingo por parte de Meursault se debe justamente al efecto de reflexión que dicho día provoca en su vida, vida que él quisiera vivir siempre de forma automática y mecánica, pero el domingo —en su poderosa influencia cultural— no se lo permite. Hoy, con la libertad y la ligereza de disfrutar lo que escribo y descubro, pienso en aquella canción musicalizada por el ecuatoriano Julio Jaramillo en relación con ese odio que demuestra interés:

Ódiame por piedad yo te lo pido
Ódiame sin medida ni clemencia
Odio quiero más que indiferencia

Porque el rencor quiere menos que el olvido (Otero 1).

Meursault odia los domingos porque ellos, y solo ellos, influyen más que ningún otro día en su vida. Meursault tendrá palabras de desagrado para el domingo porque este día consigue y cataliza temas en su vida, aunque él no lo quiera. Meursault, al no tener que trabajar por ser domingo, va a playa y luego almuerza con María y —en medio de ese día hecho para todo menos para trabajar— expresa sin miedo y en voz alta sus sentimientos: “Cuando rió, tuve nuevamente deseos de ella. Un momento después me preguntó si la amaba. Le contesté que no tenía importancia, pero que me parecía que no” (Camus 46). Un día para sincerarse y tener plena conciencia de lo que se es: un indiferente, un hombre al que cualquier cosa resulta muy poco. Por supuesto, en este capítulo cuarto de la primera parte de la novela no existe un ejercicio de reflexión detallado como tal, sin embargo, sí somos testigos de conclusiones altamente dicentes con respecto a la vida del personaje principal de la obra: no querer a nadie en realidad, no sentir nada por ninguna persona en específico. Conclusiones que, a la postre, nos hacen entender el

carácter de un hombre al que se le juzgará más adelante por indolente y frío. Por tal motivo, si cualquier lector se diese a la tarea de buscar conclusiones parecidas en la obra notará que solo existen dos momentos en donde estas se dan: el primero, cuando Meursault vive momentos que lo sacan de su rutina —el ofrecimiento de un nuevo empleo, la muerte de su madre— y, segundo, los domingos. Allí Meursault no puede sumergirse en el automatismo típico de su vida porque estos días consiguen detonar espacios de reflexión que, aun siendo breves, exponen el verdadero carácter del personaje.

Un domingo en forma de motivo literario en el que el tiempo, de verdad, no se mueve como lo hace el resto de la semana. Un día en el que, parece, existe un tiempo alterno o diferencial con respecto al tiempo cronológico. Con ello, de lunes a sábado —y a excepción de alguna interrupción en esos días—, Meursault vive sin contratiempos hasta que, pronto, aparece el domingo y con él el registro o anotación mental de una especie de diario en el que la vida de este hombre en nada se parece a la que lleva entre semana. Los domingos Meursault piensa y revela sus más hondos pensamientos. El domingo Meursault se fuma un cigarro y atestigua a otros atestiguándose, de esta forma, a sí mismo con relación a esos otros. Un domingo en el que este hombre vive su vida de manera no solo distinta sino alterna. Un domingo que posee, a todas luces, un tiempo cronológico que se define físicamente pero que, también, hace gala de un segundo tiempo que, contrario al *tiempo objetivo*, es subjetivo con una [...] “experiencia de flujo, duración, lapso y proceso que un individuo experimenta de diversas maneras, sea en su vivencia consciente, durante una sucesión de estados mentales, cuando calcula lapsos para actuar, recuerda eventos pasados” (Díaz 2). Meursault vive, en domingo, otra vida. Meursault, en día domingo, tiene una experiencia diferente que *motiva* un ejercicio de auto-reflexión en su vida:

Después que ellos pasaron, la calle quedó poco a poco desierta. Creo que en todas partes habían comenzado los espectáculos. En la calle sólo quedaban los tenderos y los gatos. Sobre las higueras que bordeaban la calle el cielo estaba límpido, pero sin brillo. En la acera de enfrente el cigarrero sacó la silla, la instaló delante de la puerta, y montó sobre ella, apoyando los dos brazos en el respaldo. Los tranvías, un momento antes cargados de gente, estaban casi vacíos. En el cafetín Chez Pierrot, contiguo a la cigarrería, el mozo barría aserrín en el salón desierto. Era realmente domingo.

Era realmente domingo: es decir, hay un tiempo, aparece un lapso, se siente un sabor, existe un momento distinto a todos los demás. Ser *realmente domingo* es no ser. En otros términos, existe un tiempo en el que es domingo y otro en el que no. Existe, entonces, un tiempo y una forma de ser para el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes y el sábado, y otro tiempo y otra forma de ser —de pensar— para el domingo.

5.2.1 *El extranjero*: una categoría de análisis emergente: la tristeza por la pérdida.

Por último —y en lo que concierne al análisis del domingo como motivo literario que cataliza el tema de la auto-reflexión en *El extranjero*—, quisiera centrar la atención del lector de esta monografía en la ejecución de dicho motivo como un ingrediente que no trabaja exclusivamente para la consecución de un solo tema. Si bien hasta este momento solo he hablado de un día de la semana que posibilita el ejercicio de una auto-reflexión llegando —con dicha auto-reflexión— a la exposición de un carácter *absurdo* o indiferente; el análisis del fatídico domingo en el que Meursault dispara a un árabe me ha revelado —como categoría que emerge de la nada cuando nadie la está buscando— que el domingo y, en esencia, el viaje a la playa donde muere un hombre son los motivos de un importante y gran tema en la obra: la tristeza por la pérdida.

Tenía los ojos ciegos detrás de esa cortina de lágrimas y de sal. No sentía más que los címbalos del sol sobre la frente e, indiscutiblemente, la refulgente lámina surgida del cuchillo, siempre delante de mí. La espada ardiente me roía las cejas y me penetraba en los ojos doloridos. Entonces todo vaciló. El mar cargó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para dejar que lloviera fuego. Todo mi ser se distendió y crispé la mano sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el vientre pulido de la culata y allí, con el ruido seco y ensordecedor, todo comenzó. Sacudí el sudor y el sol. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz. Entonces, tiré aún cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que las balas se hundían sin que se notara. Y era como cuatro breves golpes que daba en la puerta de la desgracia (Camus 73-74).

Hasta este momento había coincidido con las mayorías que ven en Meursault a un personaje frívolo, desentendido e insensible. No obstante, en una relectura de los hechos que cierran la primera parte de la novela, no puedo no reparar en ese Meursault para el cuál el disparar a un hombre no es trivial, no puedo no prestar atención a ese Meursault para el que el sonido del arma que dispara le representa el hundimiento en la desgracia y, lo que es más, la pérdida del *silencio excepcional* de una playa en la que había sido feliz. En esta novela las señales de la naturaleza jamás son baladís ni inofensivas, toda vez que el mar cargado y el cielo que se abre para que llueva fuego simbolizan un estado de conciencia o, en otras palabras, una anagnórisis a modo de descubrimiento esencial sobre la identidad propia del protagonista y que se encontraba oculta hasta ese momento. Dicha revelación impulsada por un sol lacerante altera la conducta de Meursault obligándolo o, mejor, ayudándolo a hacerse ideas exactas sobre sí mismo y todo aquello que lo rodea: la destrucción del equilibrio de un buen día domingo y la pérdida del silencio en un lugar en el que había sido feliz. De esta manera, me resulta necesario recoger una vez más las palabras de Amalia Quevedo para quien la acedia producto del sol es el móvil primigenio que explica el crimen de Meursault:

Se ríe la audiencia, mas no el lector. El lector sabe que es así, que el acusado dice la verdad. Desde el comienzo, el autor le ha hecho sentir todo el peso del sol aplastante y enajenador, la lacerante violencia de la intensa luminosidad, la opresión abrasadora de un calor implacable (Quevedo 573).

En esta escena son los motivos los que gestan y producen las acciones fundamentales de la novela, son el sol o el mar las expresiones mismas de estados de conciencia del protagonista. Por supuesto, mi trabajo no centra su atención principal en cada uno de los motivos o ingredientes que detonan la aparición de diversos temas: no. Por el contrario, antes de que cualquiera asuma que he perdido el rumbo de mi investigación, dejaré clara la razón y la conclusión que me ha traído hasta aquí: fue el domingo —y únicamente el domingo— el día en el que la auto-reflexión de Meursault lo lleva a sentir algo diferente al absurdo: la tristeza. Así pues, en el análisis del efecto en cadena que existe entre el domingo, la auto-reflexión y el absurdo, existe una suerte de ruptura que —aunque no fractura la relación entre el domingo y la

auto-reflexión— sí lo hace entre estos dos y el mencionado absurdo. Ergo, el domingo —una vez más como día no laboral, como día de celebración y ocio— permite que el protagonista de esta obra viva una experiencia trascendental al asesinar a un hombre a sangre fría.

¿Se hubiese podido disparar esa pistola cualquier otro día de la semana?

Está claro que el uso de un arma no depende de un día en específico (nunca a nadie le ha importado si es jueves o viernes para matar o no a una persona), sin embargo, en una novela como *El extranjero* en donde se entiende que el automatismo del personaje principal solo se quiebra durante su día de descanso, el hecho de que fuese un domingo el día en el que Meursault disparara no solo no es casual sino a todas luces fundamental. En consecuencia, son el sol abrazador, el calor sofocante, el agua refrescante, la playa, la amistad y la felicidad lugares por antonomasia del domingo, y el hecho de que la acción cumbre de la obra suceda en este día en particular sí es algo circunstancial entendiendo que solo con un escenario como aquel podría darse lo que, a postre, se dio: la tristeza de un hombre que, aunque insensible, sufre por la pérdida del que era un *domingo perfecto*. Así, me resulta indispensable recoger parte de los argumentos expuestos en el análisis de ‘Un domingo cualquiera’ de Julio Ramón Ribeyro: tanto en ese relato como en *El extranjero* la selección de este día de la semana no es gratuita ni ingenua. En estas dos obras el domingo es el día de la posibilidad, es el único día en el que, de un momento a otro, pueden cambiar todas las cosas. Gabriella, urgida por conocer *mejor* a Nelly, *utiliza* el domingo para llevarse el auto de su padre, para sacar a su amiga de su casa, para irse a la playa y para animarse a vivir y sentir una experiencia diferente. Meursault, por su parte, dispara a un árabe el domingo no solo porque ese día no trabaja sino porque ese día —y solo ese día— puede ser consciente —en plenitud del término— de lo que ha perdido a causa del sol o el mar voluble: el silencio excepcional y característico de un día en el que, por increíble que parezca, él había sido feliz.

El domingo es, como conclusión, un motivo literario y, como ya lo dije con anterioridad, todo menos otro día más. El domingo es sustancia, el domingo es detonante, el domingo es catalizador para crear y posibilitar temas. El domingo no solo sirve para hacer literatura, el domingo es literatura misma. Al fin, el domingo es trasgresión cultural pero de esto hablaremos en el último apartado de análisis de este texto: “Quand on est mort, c’est tous les jours dimanche” (citado en Benedetti, *La muerte y otras sorpresas*, 30)¹⁴.

¹⁴ Traducción: Cuando morimos todos los días son domingo’.

5.3 La tregua

Por años me han acompañado, cada domingo a las 6 de la tarde, estas palabras: “Si alguna vez me suicido, será en domingo. Es el día más desalentador, el más insulso” (Benedetti, *La tregua*, 24). En efecto, si tuviese que señalar el origen mayor de este trabajo investigativo no podría hablar de otro que no fuera el de *La tregua* y su influencia total en mi vida: si alguna vez decido matarme ese día tiene que ser —como acto existencial y discursivo— un domingo. Un domingo como domingo es el día del Señor, un domingo como domingo es el día de la vida y de la familia, un domingo como domingo es el día mayor en el que las personas en Bogotá abandonan, por voluntad propia, este mundo¹⁵. Un domingo en el que el tiempo parece otro, en el que el tiempo se acorta o se ensancha según sea el tamaño de las alegrías o las penas. Ese, como ya lo ha escrito alguna vez Fernando Lleras de la Fuente, es el *riesgo del domingo*¹⁶:

Sólo un detalle empañaba pasajeraamente esa dicha: uno de los visitantes del domingo no volvería a salir jamás. A las seis de la tarde, cuando las inmensas puertas se cerrasen, un esposo notaría de pronto la ausencia de su mujer, o un padre la desaparición del hijo; faltaría de improviso el abuelo o el hermano, el alegre compañero o el amigo (15).

El riesgo del domingo, repito, el riesgo a que, en ese tiempo personal y/o subjetivo, una persona meditada o desamparada termine resolviéndolo todo con la única certeza que tiene la vida: la muerte. Con esta introducción —sentida y personal— doy paso al último tema de análisis de esta monografía para grado: el domingo como catalizador literario que acelera y, al mismo tiempo, desacelera el tema del suicidio en la novela *La tregua* de Mario Benedetti.

¿Acelerar y desacelerar? ¿Echar adelante y luego atrás?

Una vez más, por extraño o paradójico que suene, el *ejercicio de catalización* del domingo se esgrime en el marco literal de la palabra *catalizador* porque catalizador es [...] “cualquier sustancia que modifica la velocidad de una reacción química” (Ostwald citado en

¹⁵ Bogotá, según estudios, es la ciudad de Colombia con mayor tasa de suicidios en día domingo. Ver artículo: <https://www.elespectador.com/bogota/domingo-de-suicidio-en-la-tarde-article-203409/>

¹⁶ Alusión al cuento que titula su libro de relatos.

Blanco 1). En consecuencia, es el domingo un ingrediente que puede llevar a Santomé —protagonista y narrador de la novela— a contemplar la posibilidad de cometer suicidio o, por el contrario, a alejarlo de la misma idea hasta abandonarla en un aparente olvido. Así pues, el análisis del domingo como motivo literario en este apartado entra en una fase de doble ejecución en la cual la influencia de un mismo día es capaz de posibilitar un tema y, a la vez, hacerlo desaparecer. Por tanto, será la cronología de la novela (tanto la física como la mental, tanto la objetiva como la subjetiva) la que me permita exponer y desarrollar este argumento:

Domingo 24 de febrero

No hay caso. La entrevista con Vignale me dejó una obsesión: recordar a Isabel. Ya no se trata de conseguir su imagen a través de las anécdotas familiares, de las fotografías, de algún rasgo de Esteban o de Blanca. Conozco todos sus datos, pero no quiero saberlos de segunda mano, sino recordarlos directamente, verlos con todo detalle frente a mí tal como veo ahora mi cara en el espejo. Y no lo consigo. Sé que tenía ojos verdes, pero no puedo sentirme frente a su mirada (Benedetti, *La tregua* 16).

Año calendario el de *La tregua* que —convenientemente— coincide con el año calendario del 2024, recupero las precisiones del marco teórico-metodológico con las que he señalado que en esta novela existe un tiempo humano y vital —paralelo al cronológico— que responde a un tiempo que cambia de ritmo y se ajusta a la situación psicológica que vive Santomé (Alonso 32). Desde este punto de vista, debe decirse que el domingo de *La tregua* aumenta la sensación de soledad del protagonista, genera desespero en él y, en ocasiones, nubla y desdibuja la percepción que tiene este hombre con respecto a temas como el recuerdo o la ausencia física de las personas. El domingo, como motivo literario en esta obra, posee un carácter psicológico que influye sobre las sensaciones y la relación directa entre lo que está vivo y lo que no, entre el mismo Santomé y la memoria de la que fuera su esposa.

“Si alguna vez me suicido”, escribe Santomé en su diario el domingo 17 de marzo, “será en domingo” (Benedetti, *La tregua* 24). Ante reflexiones como esta, la vida del personaje se presenta como una en la que la perspectiva de una jubilación y, por ende, la *realidad* de que sea *siempre domingo* es desalentadora y decisiva: “A veces pienso qué haré cuando toda mi vida sea domingo” (Benedetti, *La tregua* 24). El odio o repulsión hacia el domingo por parte

de Santomé se distancia del sentimiento de Meursault por ser el del primero uno en el que la perspectiva de una rutina inescapable resulta intolerante y opresiva. Para Meursault el domingo era *enemigo* por ser el único día de la semana en el que se rompía su rutina, mientras que para Santomé el odio hacia el domingo es uno en el que su repulsión se acrecienta ante la posibilidad de que *esa textura de domingo*¹⁷ se haga permanente. Como resultado, la aceleración del suicidio como resultado de la presencia o acción del domingo responde, en síntesis, a un ejercicio tematólogo: el suicidio (o su contemplación) como el resultado de una unidad más pequeña que lo posibilita. De esa manera, debe decirse que, en tanto unidad subordinada, el domingo ayuda a la dinamicidad o ejecución del que será un gran tema. En este sentido, la marcada frustración, la ausencia de perspectivas y la inminente realidad de una rutina se suman y *fermentan*¹⁸ gracias a este día que, como medida de tiempo psicológica y motivo literario, contribuye a la aparición de un gran fantasma y, en igual proporción, un tema literario: la contemplación del suicidio. Contemplación que, como ya se dijo recogiendo las apreciaciones de Durkheim, debe asumirse como suicidio en sí, toda vez que no es necesario que el acto producido por el paciente haya sido antecedente inmediato de la muerte para que ésta pueda ser considerada como causa suya, bien que la relación de causalidad puede ser indirecta sin que el fenómeno del suicidio cambie de naturaleza (86).

Aquí el domingo invoca a esos mismos *demonios* que por años se han asociado a la llamada acedia que, como han dicho personalidades religiosas como el Papa Francisco, son [...] “una tentación muy peligrosa” y en donde, al *caer preso de ella*, se siente el ser humano “como aplastado por un deseo de muerte: siente asco por todo; su relación con Dios se le hace aburrida; e incluso los actos más santos, los que en el pasado le habían calentado el corazón, ahora le parecen completamente inútiles” (citado en Masotti 3). Un domingo en el que —aun imitando a Dios en su descanso de corte espiritual— se reniega y se atenta contra su máximo don por esencia: la vida. Al fin, cada domingo que Santomé siembra el desespero o el desánimo de vivir alimenta, cuidadosamente, una planta cuyo fruto no es otro que el irremediable suicidio. Matarse palmo a palmo. Dar pie, domingo a domingo, a una decisión no solo trascendental sino irremediable.

¹⁷ Referencia directa a las palabras de Escobar de la novela *Sin Remedio*, las cuales ya han sido citadas para describir y reforzar la concepción del domingo y su tiempo psicológico.

¹⁸ Nueva alusión al ejercicio químico de la catalización.

Domingo 7 de abril

Casi todos los domingos, almuerzo y ceno solo, e inevitablemente me pongo melancólico. <<¿Qué he hecho de mi vida?>> es una pregunta que suena a Gardel o a Suplemento Femenino o artículo del *Reader's Digest*. No importa. Hoy domingo, me siento más allá de lo irrisorio y puedo hacerme preguntas de ese tipo. En mi historia particular, no se han operado cambios irracionales, virajes insólitos y repentinos. (Benedetti, *La tregua* 40).

La invocación de la muerte, por consiguiente, no es gratuita. El domingo, *como casi todos los domingos*, Santomé almuerza solo y se pregunta —aunque de manera vergonzosa para el personaje— qué ha sido de su vida. Pregunta en todo juicio existencial en ese razonamiento por el sentido de la vida, las emociones y/o las responsabilidades. El domingo, como catalizador, incrementa tanto el sentido de la soledad como la reflexión respecto al por qué estar vivo:

Me refiero a la opinión cien por ciento sincera, la que uno no se atrevería a confesarle ni al espejo frente al que se afeita. Recuerdo que hubo una época (allá entre mis dieciséis y mis veinte años) en que tuve una buena, casi diría una excelente opinión de mí mismo. Me sentía con impulso para empezar y llevar a cabo <<algo grande>>, para ser útil a muchos, para enderezar las cosas. No puede decirse que fuera la mía una actitud cretinamente egocéntrica. Aunque me hubiera gustado recibir la aceptación y hasta el aplauso ajenos, creo que mi primer objetivo no era usar de los otros, sino serles de utilidad. Ya sé que esto no es caridad pura y cristiana; además, no me importa mucho el sentido cristiano de la caridad. Recuerdo que yo no pretendía ayudar a los menesterosos, o a los tarados, o a los miserables (creo cada vez menos en la ayuda caóticamente distribuida). Mi intención era más modesta; sencillamente, ser de utilidad para mis iguales, para quienes tenían un más comprensible derecho a necesitar de mí.

La verdad es que esa excelente opinión acerca de mí mismo ha decaído bastante. Hoy me siento vulgar y, en algunos aspectos, indefenso. Soportaría mejor mi estilo de vida si no tuviera conciencia de que (sólo mentalmente, claro) estoy por encima de esa vulgaridad (Benedetti, *La tregua* 41-42).

El domingo como tiempo psicológico y personal consigue las reflexiones de un Santomé que, en lo concerniente al sentido o utilidad de su vida, es categórico: no solo ya no tiene una opinión positiva o de valor sobre su propia existencia, sino que se considera una persona vulgar y hasta indefensa. Ergo, los ecos de *Memorias del subsuelo* de Dostoievski resuenan en mi cabeza mientras regreso a esta misma interpelación que Santomé hace sobre sí mismo: “Soy un hombre enfermo... Soy un hombre rabioso. No soy nada atractivo” (5). Hay, en este ejercicio de introspección, una suerte de desafío, se puede reconocer un desprecio hacia la propia condición de vida justo en el gesto de no ser ni capaz de ir al espejo y mirarse a los ojos. Existe, en ese momento de la novela, lo que podemos llamar como la *pulsión* del suicidio que, como ya se ha hecho mención en este trabajo, no solo debe verse en la ejecución como tal del acto de asesinarse, sino que comprende todas aquellas acciones que de manera indirecta van tejiendo lo que, en algún momento, será la muerte consumada. El domingo en su acción de motivo literario acelera el suicidio de Santomé cuando le permite a este servirse de un tiempo mental para autodestruirse psicológicamente, cuando, en ese acto de ser un día en el que típicamente este personaje almuerza solo, le permite descubrir que su vida le resulta nefasta y desalentadora:

Porque si ahora mismo me decidiera a asegurarme, en una especie de tardío juramento: <<Voy a ser exactamente lo que quise ser>>, resultaría que todo sería inútil. Primero, porque me siento con escasas fuerzas como para jugarlas a un cambio de vida, y luego, porque ¿qué validez tiene ahora para mí aquello que quise ser? Sería algo así como arrojarme conscientemente a una prematura senilidad. Lo que deseo ahora es mucho más modesto que lo que deseaba hace treinta años y, sobre todo, me importa mucho menos obtenerlo (Benedetti, *La tregua* 42).

El abandono y la entrega de Santomé el día domingo deberían considerarse como la representación o el comienzo de un camino que, de forma indirecta, es el mismo suicidio en sí.

Sin embargo, ¿termina aquí la catalización del domingo como motivo literario en *La tregua*? La respuesta en este caso -y como en el análisis de *El extranjero*- es negativa. Ciertamente, tanto en la novela de Camus como en la de Benedetti, el domingo consigue cambiar el sentido o reacción en cadena de su catalización. Por tal razón, tenemos en *El*

extranjero un domingo que impulsa la auto-reflexión para la aparición del absurdo y, en el mismo sentido, un domingo que impulsa la auto-reflexión para la aparición de la tristeza a razón de una pérdida, y tendremos en *La tregua* un domingo que posibilita y acelera la contemplación del suicidio y, de igual forma, la desaceleración y abandono del mismo.

Por consiguiente, un día una mujer joven y atractiva aparece en la aburrida vida de Martín Santomé. Un día la oportunidad de enamorarse y compartir nuevas experiencias con alguien distinto a la arraigada soledad —que producen los hijos y los amigos desabridos— consigue transformar no solo la vida del personaje principal sino su relación directa con los domingos. Por supuesto, en este caso particular me resulta obligatorio decir que no son los domingos como tales los únicos días que permiten o posibilitan la desaparición del deseo de Santomé de cometer suicidio. No obstante, su representación social como día de conquista laboral que permite que el trabajador viva una vida diferente a la que suele llevar entre semana, ayuda en la construcción de la que será una nueva relación amorosa y, en consecuencia, la desaparición del deseo de querer morir. El domingo presta sus servicios de ocio y diversión para que Santomé y la novela —en sí— puedan darle pie al amor y, de forma similar, a la desaparición y/o desaceleración de los ánimos de cometer suicidio.

Domingo 12 de mayo

También le oí decir que los domingos va a la feria. Tengo que hablarle, así que fui a la feria. Dos o tres veces me pareció que era ella. En la aglomeración veía de pronto, entre muchas cabezas, un trozo de pescuezo o un peinado o un hombro que parecían los suyos, pero después la figura se completaba y hasta el trozo afín pasaba a integrarse con el resto y perdía su semejanza. A veces una mujer vista desde atrás tenía su mismo paso, sus caderas, su nuca. Pero de pronto se daba vuelta y el parecido se convertía en un absurdo. Lo único que no engaña (así, como rasgo aislado) es la mirada. En ningún lado encontré sus ojos. No obstante (sólo ahora lo pienso), no sé cómo son, de qué color. Regresé cansado, aturdido, fastidiado, aburrido. Aunque hay otra palabra más certera: regresé solitario (Benedetti, *La tregua* 60).

En las líneas de esta reflexión el lector asiste a un cambio radical de planes por parte del hombre triste y asqueado de sí mismo que ha venido quejándose de cada cosa en esta suerte de

diario personal. En este fragmento han quedado atrás las cavilaciones de lo horrible que sería vivir en un domingo eterno. En este apartado, con fecha de 12 de mayo, a Santomé se le han olvidado los monólogos sombríos y las acusaciones punzantes con las que define su vida y la vida de quienes lo redan.

¿Qué ha sucedido?

En este momento de la novela —como sucedió también con Meursault— el domingo como espacio histórico y social ha permitido que el protagonista de la obra se aventure a hacer lo que no ha podido ni querido hacer otros días de la semana. Santomé, a pesar de la frustración por no haberse topado en ningún momento con *la mirada* de Avellaneda en esa gran aglomeración de cabezas, cierra este fragmento con una sentencia que no es de agobio como sí lo fueron otras durante otros domingos. En esta ocasión, en realidad, su sentencia es de esperanza y esta esperanza, claramente, debe ser analizada en detalle: [...] “regresé solitario” (Benedetti, *La tregua* 60). Como resultado, aunque su condición de soledad sea categórica (llegar a casa otra vez sin la compañía de nadie), esta no debe ser entendida por el lector como la conclusión de un hombre resignado al aislamiento social sino, en verdad, como la exposición del desespero de un hombre que quiere vivir otra vida. Así, si el suicidio y, en consecuencia, los domingos habían sido entendidos como estados de renuncia, el que ahora Santomé haya vuelto a casa [...] “cansado, aturdido, fastidiado, aburrido” (Benedetti, *La tregua* 60) no es nunca el síntoma de un suicidio que empieza cultivarse, al contrario, es el sentimiento de una bomba que empieza a desinflarse; es la prueba de una bomba que —a pesar de que estuvo a punto de estallar— empieza a perder ahora su fuerza. Con ello, no es gratuito que el viernes 17 de mayo Santomé declare lo que siente a Avellaneda porque, desde aquel día de persecución infructuosa, en Santomé han dejado de importar los deseos e impulsos suicidas: “<<¿Sabe que usted es culpable de una de las crisis más importantes de mi vida?>> Preguntó: <<¿Económicas?>>, y todavía reía. Contesté: <<No, sentimental>>” (Benedetti, *La tregua* 63). Estas palabras superan la mera exposición emocional de un hombre profundamente enamorado. Estas palabras son, ante todo, la prueba fehaciente de que se han apagado los deseos de cometer suicidio en Santomé. *La crisis* -como el mismo Santomé la ha denominado- ya no es una crisis existencial sino amorosa en todo el sentido literal de la palabra. ¿Qué será de aquí en más? ¿Qué pasará ahora con los domingos aciagos de Santomé?

Llegó con sólo diez minutos de retraso. Su traje sastre de los domingos La esperé en Mercedes y Río Branco [...] <<¿Quiere que le especifique, como un adolescente, en qué consiste estar enamorado?>> <<No, de ningún modo.>> <<¿Y entonces?>> En realidad, yo me estaba haciendo el artista; en el fondo bien sabía qué era lo que ella estaba tratando de decirme. <<Bueno>>, dijo, <<usted no quiere parecer ridículo, pero en cambio no tiene inconveniente en que yo lo parezca. Usted sabe lo que quiero decirle. Estar enamorado puede significar, sobre todo en la jerga masculina, muchas cosas diferentes>>. <<Tiene razón. Entonces póngale la mejor de esas muchas cosas. A eso me refería ayer, cuando se lo dije.>> [...] Tal vez no me apartaría ni un milímetro de mi centro de sinceridad, si le dijera que lo que estoy buscando denodadamente es un acuerdo, una especie de convenio entre mi amor y su libertad. Ya sé, ya sé. Usted está pensando que la realidad es precisamente la inversa; que lo que yo estoy buscando es justamente su amor y mi libertad. Tiene todo el derecho de pensarlo, pero reconozca que a mi vez tengo todo el derecho de jugármelo todo a una sola carta. Y esa sola carta es la confianza que usted pueda tener en mí.>> En ese momento estábamos a la espera del postre. El mozo trajo al fin los manjares del cielo y yo aproveché para pedirle la cuenta. Inmediatamente después del último bocado, Avellaneda se limpió fuertemente la boca con la servilleta y me miró sonriendo. La sonrisa le formaba una especie de rayitos junto a las comisuras de los labios. «Usted me gusta», dijo (Benedetti, *La tregua* 65-66-68).

Es, en efecto, el domingo uno de los días más álgidos en la relación de estos dos personajes. Por un lado, se encuentra la privacidad y, como resultado, la posibilidad de la vida personal gracias a que el domingo, como ya se ha dicho, es el momento en el que el trabajador y la sociedad en general no solo dejan de trabajar, sino que ocupan su tiempo en actividades de divertimento y, lo que es más, permite ocupar la vida en planos mucho más íntimos y privados. Por tanto, en la protección del domingo que no permite la injerencia de compañeros ni distracciones del trabajo, Santomé y Avellaneda tienen no solo tiempo el uno para el otro sino que experimentan la oportunidad de una experiencia que puede considerarse de tipo *espiritual*¹⁹ en ese gesto de *abrir el corazón* y confesar así sus verdaderas intenciones. Repito: mi objetivo primario con este análisis no quiere señalar el domingo como el único día de la semana en el

¹⁹ Mención a las precisiones de Floristán con respecto al día domingo como día de experiencia espiritual.

que se expresa el amor que existe entre estos dos personajes de *La tregua*, sin embargo, sí me resulta imprescindible dar cuenta del domingo como un día que —en su reconstrucción social como día no laboral— permite y fomenta una secuencia de acciones que en un orden particular (el descanso laboral, la relajación física y mental, etcétera...) ayudan a la consecución de un gran tema en particular: la desaceleración del suicidio.

Justamente estos domingos de declaraciones de amor y actividades y confesiones personales dan cuenta de que, sin duda, han desaparecido —al menos de manera transitoria— esos otros domingos fatales en los que Santomé solía perfilarse camino hacia la muerte. Desde esa mirada, si la *no ocupación laboral* del domingo invitaba en el pasado a Santomé a la cena solitaria en la que terminaba contemplando la posibilidad de cometer suicidio, ese mismo espacio de descanso laboral ha terminado —ahora— en la posibilidad de vivir de otra manera. El domingo, entonces, termina por convertirse en un motivo dual, en una suerte de vaivén que abre en dos sentidos diferentes, una especie de día para morir y, por supuesto, para resucitar²⁰. Este mismo día, aunque resulte extraño, es capaz de servir como detonante tanto en la contemplación del suicidio como en su desaceleración. Este día —aun en la repetición de ir a un restaurante o hablar con alguien— es capaz de generar sensaciones completamente diferentes y opuestas. En consecuencia, en el análisis del efecto del domingo como catalizador literario de temas en *La tregua* es pertinente decir que su acción no es la de un *efecto en cadena* sino, más bien, una de oscilación a manera de péndulo que se mueve de un lado hacia otro. Con este principio es importante decir que el juego de palabras de la catalización en *La tregua* comprende o expone el domingo como una sustancia que puede desencadenar dos reacciones diferentes en determinado espacio de tiempo. Existen, de esa forma, los domingos de la contemplación del suicidio y, también, los domingos de la desaparición del mismo. Coexisten en el domingo, por tanto, el tejido de pensamientos suicidas y, en igual proporción, la ruptura de todas esas costuras auto-asesinas. El domingo, como día de descanso espiritual, permite que el protagonista de esta obra viva una experiencia de fluctuación entre uno y otro sentimiento.

²⁰ Guiño a la resurrección de Cristo y, en ese sentido, a la concepción del domingo como día de celebración en la tradición judeocristiana.

Domingo 02 de junio

El tiempo se va. A veces pienso que tendría que vivir apurado, que sacarle el máximo partido a estos años que quedan. Hoy en día, cualquiera puede decirme, después de escudriñar mis arrugas: <<Pero si usted todavía es un hombre joven.>> Todavía. ¿Cuántos años me quedan de <<todavía>>? Lo pienso y me entra el apuro, tengo la angustiante sensación de que la vida se me está escapando, como si mis venas se hubieran abierto y yo no pudiera detener mi sangre. Porque la vida es muchas cosas (trabajo, dinero, suerte, amistad, salud, complicaciones), pero nadie va a negarme que cuando pensamos en esa palabra Vida, cuando decimos, por ejemplo, <<que nos aferramos a la vida>>, la estamos asimilando a otra palabra más concreta, más atractiva, más seguramente importante: la estamos asimilando al Placer. Pienso en el placer (cualquier forma de placer) y estoy seguro de que eso es vida. De ahí el apuro, el trágico apuro de estos cincuenta años que me pisan los talones. Aún me quedan, así lo espero, unos cuantos años de amistad, de pasable salud, de rutinarios afanes, de expectativa ante la suerte, pero ¿cuántos me quedan de placer? Tenía veinte años y era joven; tenía treinta y era joven; tenía cuarenta y era joven. Ahora tengo cincuenta años y soy <<todavía joven>>. Todavía quiere decir: se termina.

Y ése es el lado absurdo de nuestro convenio; dijimos que lo tomaríamos con calma, que dejaríamos correr el tiempo, que después revisaríamos la situación. Pero el tiempo corre, lo dejemos o no, el tiempo corre y la vuelve a ella cada día más apetecible, más madura, más fresca, más mujer, y en cambio a mí me amenaza cada día con volverme más achacoso, más gastado, menos valiente, menos vital. Tenemos que apurarnos hacia el encuentro, porque en nuestro caso el futuro es un inevitable desencuentro. Todos sus Más se corresponden con mis Menos. Todos sus Menos se corresponden con mis Más. Comprendo que para una mujer joven puede ser un atractivo saber que uno es un tipo que vivió, que cambió hace mucho la inocencia por la experiencia, que piensa con la cabeza bien colocada sobre los hombros. Es posible que eso sea un atractivo, pero qué breve. Porque la experiencia es buena cuando viene de la mano del vigor; después, cuando el vigor se va, uno pasa a ser una decorosa pieza de museo, cuyo único valor es ser un recuerdo de lo que se fue. La experiencia y el vigor son coetáneos por muy poco

tiempo. Yo estoy ahora en ese poco tiempo. Pero no es una suerte envidiable (Benedetti, *La tregua* 73-74).

Resulta necesaria la cita completa de esta entrada del diario de Santomé para comparar en su totalidad sus nuevas reflexiones de domingo. Desde luego, en el Santomé de ahora también brota un desespero, pero dicho desespero ya no responde a la frustración por la inutilidad de su vida, sino que ahora es uno de corte vigoroso, uno plenamente vital. Aclaro, Avellaneda podría hacer las veces de catalizador que desactiva los deseos de suicidio en Santomé, empero, no debe perderse de vista la participación del domingo en la vida de este personaje: el domingo como un tiempo psicológico además de cronológico. El espacio personal y de ocio ganado por el trabajador en día domingo le permite vivir de manera diferente con respecto a la medida cronológica que usualmente se maneja para medir el tiempo los otros días de la semana. Ya se ha dicho que el domingo es un espacio de *tiempo humano* y como espacio de tiempo personal permite que Santomé piense de otra manera: morir ya no como escape sino como problema, morir ya no para liberarse sino para condenarse: “Pero el tiempo corre, lo dejemos o no, el tiempo corre y la vuelve a ella cada día más apetecible, más madura, más fresca, más mujer [...] Tenemos que apurarnos hacia el encuentro, porque en nuestro caso el futuro es un inevitable desencuentro” (Benedetti, *La tregua* 74). El domingo se convierte, de esa forma, en una gran isotopía que agrupa no solo campos semánticos hacia el deseo del suicidio —como ya lo vimos con antelación— sino semas —el afán, el gusto, el hambre— proyectados hacia el amor y, en consecuencia, hacia la desactivación del deseo de querer morir. Santomé, con el afán del tiempo que se precipita, demuestra en sus reflexiones de este domingo que ya no quiere morirse, que ahora le urge vivir y proyectarse a una vida distinta. El domingo 2 de junio le ha permitido a Santomé entender que se le agota el tiempo y la certidumbre de una muerte —que considera cercana— es ahora el desespero ante la frustración. En tal sentido, el domingo como motivo literario es un elemento retórico cuya repetición encausa al personaje principal a redibujar y replantear su propia vida. Con ello, resulta de gran interés recordar las palabras de Antonia Alonso para quien el gran tema de la novela es el tiempo psicológico (citado en Cintado 14) y que, como ya sabemos, es un tiempo totalmente intrínseco del domingo. Así pues, tenemos en este momento del análisis la posibilidad de recoger y retomar algunas de mis precisiones del apartado que usé para referenciar y explicar lo que, para este trabajo de

investigación, es el domingo: el domingo es un día en el que el tiempo parece otro, en el que el tiempo se acorta o se ensancha según sea el tamaño de las alegrías o las penas. En efecto, las grandes extensiones de texto y las numerosas reflexiones de Santomé los domingos se deben a un sentido o concepción del tiempo diferente a la que puede llegar a tener otros días de la semana. El domingo, como ya hemos visto, Santomé siente que —antes de conocer a Avellaneda— que su vida luego de su jubilación será eterna y, en igual proporción, acorta su concepción del tiempo cuando descubre que está enamorado y el tiempo no le alcanzará para amar a su pareja. El domingo, insisto, como un péndulo que se puede mover de un lugar a otro, que puede detonar sentimientos obsesivos de muerte y, a su vez, deseos extremos por querer vivir:

Domingo 30 de junio

Todo un día para nosotros, desde el desayuno en adelante. Vine ansioso por verificar, por comprobarlo todo. Lo del viernes fue una cosa única, pero torrencial. Pasó todo tan rápido, tan natural, tan felizmente, que no pude tomar ni una sola anotación mental. Cuando se está en el foco mismo de la vida, es imposible reflexionar. Y yo quiero reflexionar, medir lo más aproximadamente posible esta cosa extraña que me está pasando, reconocer mis propias señales, compensar mi falta de juventud con mi exceso de conciencia. Y entre los detalles que quiero verificar está el tono de su voz, los matices de su voz, desde- la extrema sinceridad hasta el ingenuo disimulo; está su cuerpo, al que virtualmente no vi, no pude descubrir, porque preferí pagar deliberadamente ese precio con tal de sentir que se aflojaba la tensión, que sus nervios cedían (Benedetti, *La tregua* 90).

Un domingo para sentirse, en toda la profundidad del término, exageradamente feliz. Un domingo en el que se es consciente de lo que pasó el viernes. Un domingo que recoge lo bueno y lo bello de la semana para proyectarlo en todas direcciones. Un domingo como momento especial y, ante todo, como catalizador de un tema: el alejamiento del suicidio, la desaceleración de un sentimiento que ya no impera. Un domingo que como término de soledad profunda²¹

²¹ Necesario recordar las palabras primarias de Santomé en *La tregua* para recordar su repulsión hacia su jubilación: “A veces pienso qué haré cuando toda mi vida sea domingo” (Benedetti, *La tregua* 16)

vuelve a posar sus oscuras sombras una vez muere Laura Avellaneda —la mujer tregua— y la oficina termina: “Me siento simplemente desgraciado. Se acabó la oficina. Desde mañana y hasta el día de mi muerte, el tiempo estará a mis órdenes. Después de tanta espera, esto es el ocio. ¿Qué haré con él?” (Benedetti, *La tregua* 161). Oscilar, he dicho ya. Moverse de un lado a otro y, con ello, acelerar y desacelerar el tema del suicidio en *La tregua*. De esta materia esta hecho el domingo en esta obra. De estas propiedades —impulsar y frenar— se sirve el domingo como catalizador literario que, al mismo tiempo, responde a una transgresión social.

6. Conclusiones: El domingo y la transgresión

El domingo —se profese el cristianismo o no— es el día del señor por antonomasia. El domingo —nos guste o no— representa la asamblea cristiana y, en igual medida, a instituciones como la familia. Así, ante esta premisa cultural, social e histórica, nos enfrentamos —en mejor sentido del término— a una *motivación* extra —en el sentido temático del asunto— del domingo como catalizador en la literatura: las pulsiones sexuales, la auto-reflexión y la contemplación del suicidio son, en realidad, grandes trasgresiones a las tradiciones culturales conservadoras del domingo. Tanto en *La tregua*, como en *El extranjero* y en ‘Un domingo cualquiera’ asistimos a una suerte de ruptura o destrucción de las normas sociales más conservadoras del siglo XX. La pulsión sexual entre dos mujeres del mismo sexo, la contemplación de un atentado contra la propia vida y el escenario de un hombre al que sus reflexiones personales lo *deshumanizan* representan la transgresión de valores tradicionales teniendo como óptica la época en la que cada obra vio la luz: el Perú de los cincuenta y de los sesenta, marcado por un golpe de estado en el que un gobierno de tipo militar dirige la opinión pública; las oficinas y la burocracia de un Uruguay que en los años sesenta vive un estancamiento de su bonanza económica y liberal lo que, a la postre, terminará en una dictadura de derechas; así como una Francia en la que la actitud de Meursault respecto al desprecio por la vida resulta heterogénea a ese sentimiento de resistencia que marca a Europa en la Segunda Guerra Mundial. Entiéndase por valores tradicionales o conservadores aquella tendencia en la que se suele

[...] forzar a los hombres y a las sociedades a un canon preestablecido de manera independiente, carente de toda circunstancia de tiempo y espacio. En el pensamiento conservador los fenómenos económicos, políticos, sociales, culturales y éticos se mezclan con los fenómenos religiosos. Esta cuestión social refleja una jerarquía de dificultades así como una jerarquía de valores (Espejel 37).

Bajo esa premisa es indispensable señalar que el domingo, como motivo literario que impulsa los temas de análisis que hemos venido abordando a lo largo de esta investigación, es,

a su vez, un espacio y un tiempo en el que los personajes de estas tres obras literarias transgreden e, incluso, violentan los valores conservadores de las sociedades en las que se encuentran ambientadas. En el caso de ‘Un domingo cualquiera’, por ejemplo, la ejecución del domingo como motivo que impulsa la aparición de una pulsión sexual entre dos personas del mismo sexo es, en igual porcentaje, una afrenta a dichos pensamientos de corte religioso alineados en las orillas del conservadurismo. El domingo, como día del señor por naturaleza, es un día de asamblea cristiana y de culto (Floristán 444), por lo cual la aparición de una pulsión sexual de tipo homosexual es, sin lugar a dudas, una afrenta contra dichos valores canónicos —identidades de género de orden heterosexual— y contra el fundamentalismo religioso que ve con malos ojos a la homosexualidad. Por consiguiente, si en este punto de la investigación estamos de acuerdo en el que el domingo hace las veces de catalizador que permite la aparición de una pulsión sexual, es indispensable ampliar su campo de ejercicio y decir que, como motivo literario, es, al mismo tiempo, el catalizador de una transgresión social y religiosa en la obra. Yo, regresando al contexto histórico del cuento publicado en 1964 (un Perú de clases sociales y trabajadoras bien definidas, de resacas del *Ochenio* de Odria²²), veo en esta transgresión una de tipo social con la que Ribeyro no solo se sale de la línea discursiva de su obra -como ya se ha dicho²³-, sino que se anima a escribir sobre atisbos de relaciones sexuales que, en un contexto como el de la época, no son usuales. Con Ribeyro en este día domingo [...] “asistimos a varias formas que manifiestan el maltrato y la poca consideración que sufre la mujer en una sociedad dirigida por cánones masculinos” (Minardi 256).

Decía -en la introducción de este último apartado de análisis- que el domingo es, por excelencia, el día de la asamblea y celebración cristiana, por lo que ese gesto de ambientar una pulsión sexual de tipo homosexual gracias a que el domingo representa una ironía literaria perfectamente lograda. Aquí, incluso con la exposición de un padre ausente al que el domingo le impide dar cuenta de lo que hace su hija, nos vemos ante el desmonte de una sexualidad

²² Periodo presidencial del general peruano Manuel Odria que, en voces de intelectuales como Mario Vargas Llosa, representó una época dictatorial, autoritaria y de represión. Sugiero, llegados a este punto, visitar la novela *Conversación en La catedral* que representa y ejemplifica mejor lo que digo.

²³Minardi: “Ningún otro cuento encontramos un caso parecido de intimidad tan estrecha entre dos chicas y, aunque el episodio es estrictamente funcional al discurso realista del autor, es digno de nota por la habilidad con la cual el autor utiliza el lenguaje del cuerpo. En los demás cuentos de este grupo asistimos a varias formas que manifiestan el maltrato y la poca consideración que sufre la mujer en una sociedad dirigida por cánones masculinos” (255-256).

religiosa: “No te acuestes con un hombre tal como lo haces con una mujer. Es un acto detestable” (Levítico 18.22). Es claro que en ningún momento del relato Gabriella y Nelly terminan por consumir su deseo sexual, sin embargo, el acercamiento —la pulsión— homosexual entre estas dos mujeres es materia suficiente para entender la transgresión que he venido mencionando. Aquí, ante la ausencia de ese Dios que se va el domingo de manera física y terrestre (Floristán 449)²⁴, nos encontramos con un Ribeyro que —en dicho retiro de Dios— toma su lugar y, como demiurgo, transgrede los valores sociales tradicionales de la época usando, como gran recurso retórico, el domingo —día del Señor— para catapultar dicha transgresión.

¿Qué de las otras dos obras de análisis?

Asimismo, este hilo conductor nos permite ampliar la cuestión de la transgresión cuando abordamos el *fenómeno* —la catalización— del domingo en la novela *La tregua*. Ergo, con el domingo como día de celebración cristiana por la resurrección de Cristo y su victoria sobre la muerte, la *motivación* de un domingo que —en su tiempo psicológico— conduce a Santomé a desear el suicidio no puede sino significar una transgresión del conservadurismo porque: “Para el conservador, el pensamiento abstracto es aborrecible. Significa forzar a los hombres y a las sociedades a un canon preestablecido de manera independiente, carente de toda circunstancia de tiempo y espacio” (Espejel 37). Dicho gesto de querer atentar contra la propia vida y hacer de la presencia de un *domingo eterno* una de las razones fundamentales para desear la muerte, es la afrenta ideal ante ese conservadurismo alineado a lo religioso y que, sin dudas, entenderá en el asesinato —en día domingo— una afrenta ante el don más sagrado de Dios: la vida. Pensar en un domingo en el que un hombre se aventura por el camino de una propia consciencia vital atentará contra ese conservadurismo que siempre cuida el canon y aborrece, antes que nada, el pensamiento abstracto (Espejel 37).

En igual proporción, resulta necesario señalar transgresión en el *uso* del domingo cuando —incluso en la etapa de la desaceleración del suicidio— Santomé y Avellaneda se aventuran a tener una relación amorosa, porque dicha relación, a todas luces, es una relación ignominiosa en tanto su enorme diferencia de edad. Así, en aquel domingo en el que ambos se declaran su

²⁴ Referencia a uno de los ejes desde los que es pensado el domingo en este trabajo de investigación: el domingo como día de descanso en el que los seres humanos imitan y se ausentan física y espiritualmente como lo ha hecho el mismo Dios.

amor *La tregua* se sirve de un momento ideal para *ofender* a la tradición con la consagración de una relación amorosa no ideal y no tradicional. Cada domingo en el que Santomé —por medio de sus reflexiones personales— celebra su relación con una mujer más joven que él, nos encontramos ante la ruptura de un orden preestablecido: un hombre no puede salir con una mujer que podría ser su hija y una mujer no puede salir con un hombre que podría ser su padre. Con ello, quiero hablar del domingo como trasgresión en sí mismo; con ello deseo exponer el domingo como motivo literario que impulsa temas que violentan y atacan los valores típicamente conservadores de las sociedades en las que se ambientan las obras de análisis de este trabajo investigativo.

¿Y El extranjero?

En *El extranjero* este uso irónico —y discursivo— del domingo para transgredir lo que originalmente representa en la cultura popular este día, puede palpase en la consecución de auto-reflexiones que terminan en sentencias filosóficas de corte absurdo. Meursault, en día domingo, muestra repulsión a casarse, muestra desinterés por su madre y, lo que es más grande, asesina a un hombre a sangre fría. El domingo, como día del Señor, es el sinónimo de la celebración. Celebración que se verá transgredida ante el gesto de un hombre que prefiere usar este día para ratificar su desencanto por su existencia. El domingo es la afrenta que Meursault, en su calidad de narrador, proyecta hacia un mundo que no comprende y que tampoco le interesa.

Para Espejel [...] “el conservadurismo desconfía del intelectual, del ilustrado que quiere reconstruir a la sociedad y a la naturaleza humana con su limitada razón privada” (37). Por lo cual el replantear una relación sexual, el admitir y construir un deseo de suicidio y, por supuesto, demostrar desinterés por valores familiares y vitales es, sin lugar a dudas, la puesta en escena de una gran transgresión social. En ese sentido, si el domingo como catalizador literario fomenta razonamientos interiores, hace que el tiempo se sirva de un espacio psicológico y contribuye al encuentro físico de dos mujeres, su naturaleza de catalización es de irreverencia y ofensa en una lucha discursiva contra la tradición. El domingo —aunque lleve dentro de sí una cultura conservadora y cristiana— utiliza y ofende a la tradición invitando al uso de la razón práctica, fomentando el debate moral y creando un pensamiento progresista. No miento si digo que el domingo —su uso como motivo literario en una catalización temática— es una provocación directa contra los tres valores típicos del conservadurismo: la autoridad, la lealtad y la tradición

(Espejel 37). Desafío contra la autoridad misma de Dios que impide matarse. Afrenta contra la lealtad hacia instituciones como la familia cuando se da pie a que pensamientos contra el matrimonio o la madre no importen nada. Ofensa ante esa tradición que siempre verá con malos ojos el que dos personas del mismo sexo exploren su sexualidad.

El conservadurismo se entiende como una actitud de defensa al *statu quo* (Espejel 36) y es así como hacer del domingo un recurso retórico que rompe dicha defensa no puede más que significar un ánimo transgresor. El domingo, como motivo, debe ser pensado como amenaza de una ideología social que aborrece el cambio y siente gran nostalgia por el pasado y su sistema de valores estáticos y rígidos. En efecto, si el *ethos* del conservador aboga por la tradición y la defensa de valores de comunidad, jerarquías, parentescos, autoridades y religiones (Espejel 38), el que un día de la semana se usó como mecanismo de fermentación de temas como la homosexualidad o el suicidio debe ser considerado como la consciente intención de romper esquemas históricamente conservadores.

Por tanto, al haber llegado a este punto en el que el domingo como motivo literario responde a un ejercicio literario de transgresión, me resulta indispensable recoger lo dicho en las primeras líneas del marco teórico y metodológico de este trabajo, toda vez que esta es una investigación exploratoria que quiere aumentar la familiaridad investigativa de un *fenómeno relativamente desconocido*: el domingo y la catalización. En consecuencia, la posibilidad de estudiar u obtener más información en este sentido no termina con el análisis de estas tres obras puntuales, sino que, en realidad, representa el principio del que puede ser un largo y provechoso camino: el domingo como gran objeto de estudio para la tematología y, por supuesto, para la literatura comparada como *fenómeno* transversal, bien que este es un motivo que se presenta indistintamente en literaturas de diferentes partes del globo. Así, un lector perspicaz notará que el presente trabajo está acompañado por diversas citas —a modo de epígrafe— de varias obras literarias en las que el domingo no solo aparece como mención superficial, sino que toma real protagonismo en dichas referencias: un domingo para el tedio o el pensamiento como en el caso de Cioran, un domingo para acabar con todo como sucede en *Opio en las nubes* o un día domingo para resucitar como lo ha hecho el hombre más famoso de la historia.

Una investigación en la que la mayor ganancia está, apenas, en la apertura de una gran posibilidad. Un trabajo que gana relevancia en la oportunidad: hoy, sentado en este escritorio y cerca de mi biblioteca, me reclaman *El mandarín* y *La ilustre casa de Ramires* de Eça De

Queiroz por no haber seguido la pista de sus domingos en este texto. En este instante, mirando de reojo los pocos libros que he leído, pienso en los domingos frenéticos de *El proceso* de Kafka y de *El pasado perfecto* de Padura, o incluso en la canción *Mañana es domingo* de Cortijo y Rivera o, simplemente, en el primer cuento que publiqué escrito y titulado, así, a secas con un solo nombre: *Domingo*. Domingo como motivo literario que podría posibilitar el análisis de otros días de la semana en esa óptica de la catalización en cuentos como ‘Sábado de gloria’ de Benedetti o con meses del año recordando que así se llama la novela póstuma de García Márquez: *En agosto nos vemos*.

7. Bibliografía

- Alonso, Antonia. “Espacio y tiempo en la Tregua”. Biblioteca virtual Miguel De Cervantes.
https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mario-benedetti-inventario-complice--0/html/ff1470c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_112.html
- Benedetti, Mario. *La muerte y otras sorpresas*. Siglo XXI Editores, 1985.
 _____. *La tregua*. Alianza Editorial S. A., 1997.
- Blanco, Jesús. “Catálisis para la protección ambiental”. *Anales de la Real Sociedad Española de Química*, segunda época, octubre-diciembre, 2003,
<file:///D:/DATOS/Descargas/Dialnet-CatalisisParaLaProteccionAmbiental-762322.pdf>
- Bonilla, Slaymen. “El suicidio como utopía”. *Mutatis Mutandis: Revista internacional de filosofía*, núm. 16, 2021, pp. 37-44.
- Caballero, Antonio. *Sin remedio*. Editorial Seix Barral S. A., 1996.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Editorial Planeta DeAgostini, 2010.
- Cano, José. “Hala Madrid”. José Cano, 2002.
- Cintado, Salomé. *La tregua, de Mario Benedetti. Martín Santome o el desencanto*. Tesis pregrado, Universidad de Sevilla, 2019.
- Cioran, Émile. *Del inconveniente haber nacido*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de Ediciones Beazley, 1990.
 _____. “Émile Cioran: Vivir con la idea del suicidio es estimulante”. Entrevistado por Josefina Casado, *A Parte Rei* 67, enero de 2010,
<https://es.scribd.com/doc/190299591/Emile-Cioran-Vivir-Con-La-Idea-Del-Suicidio-Es-Estimulante>
- _____. *Silogismos de la amargura*. Ediciones Gallimard, 1952.
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/125980/TFG%20CINTADO%20BARBA%20SALO%20ME.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Córdoba, Héctor. *Investigación cualitativa*. Fondo editorial Areandino, 2017,
<https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/3556/Investigaci%C3%B3n%20cualitativa.pdf>
- Corsi, Paulina. “Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud”. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, vol. 40, núm. 4, octubre, 2002,

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008#2

Díaz, José. “Cronofenomenología: El tiempo subjetivo y el reloj elástico”. *Salud mental*, vol. 34, núm. 4, julio, agosto 2011,

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000400010#:~:text=A%20diferencia%20del%20tiempo%20f%C3%ADsico,actuar%2C%20recuerda%20eventos%20pasados%20que

Dostoyevski, Fiodor. *Memorias del subsuelo*. Fundación Carlos Slim. PDF,

<https://cdn.pruebat.org/recursos/recursos/libros/pdf/Memorias-del-subsuelo-Dostoyevski.pdf>

Durkheim, Émile. *El suicidio, estudio de sociología y otros textos complementarios*. Miño y Dávila Editores, 2014.

Espejel, Jaime. “Liberalismo, conservadurismo y administración pública”. *Tla melaua* [online], vol.10, n.40, 2016, pp. 22-47.

Floristán, Casiano. “El domingo, día del señor”. *Salmaticensis*, vol. 11, fasc. 3, 1964, pp. 429-450.

Fong, Benjamin. “La invención del fin de semana”. *Jacobin*, 25 de noviembre de 2021,

<https://jacobinlat.com/2021/11/25/la-invencion-del-fin-de-semana/>.

Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual*. Wordpress, 2010,

<https://psicologiageneralunlp.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/08/freud-tres-ensayos-de-teoria-sexual.pdf>

Gómez, María. *Los motivos literarios en la obra de Concha Lagos*. Tesis doctoral,

Universidad de Zaragoza, 2021, <https://zaguan.unizar.es/record/101120/files/TESIS-2021-107.pdf>

González, Aurelio. *El motivo como unidad narrativa a luz del romancero tradicional*. Tesis doctoral, El colegio de México, 1990.

<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/0c483j72b?locale=es>

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos, Baptista, Pilar. *Metodología de la investigación*.

McGRAW - HILL INTERAMERICANA DE MÉXICO, S.A. de C.V., 1991.

https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/Metodologia-de-la-Investigaci%C3%83%C2%B3n_Sampieri.pdf

- La Biblia, Nueva Versión Internacional, *Bíblica*, 1999.
- López, Rosberly. “Aproximación al desarrollo del acto de habla de la petición a través de un estudio de caso”. *Recial*, vol. 8, núm. 12, 2017,
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/18587/18417>
- Lorusso, Arturo, Magaldi, Agustín, Noda, Pedro. “Mañana es domingo”, Consejos de oro, BGM Industrias del Disco S.A, 2010.
- Mann, Thomas. *La muerte en Venecia*. Wordpress, 2010,
<https://literaturaalemanaunlp.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/04/la-muerte-en-venecia.pdf>
- Masotti, Adriana. “Francisco: Cuando todo es aburrimiento y sinsentido, la "paciencia de la fe" nos salva”. Vatican News, 14 de febrero de 2024,
<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-02/papa-audiencia-general-acedia-paciencia-vicios-virtudes.html>
- Minardi Giovanna “La mujer en el imaginario femenino de Julio Ramón Ribeyro”. Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid, 6-11 de julio de 1998. Tomo III. Literatura hispanoamericana. Lingüística. Teoría literaria / edición de Florencio Sevilla y Manuel Alvar. Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes, 2021, pp. 251-259.
- Montoya, Brigida. “Comportamiento del suicidio. Colombia, 2015, violencia autoinflingida desde un enfoque forense”. *Centro de Referencia Regional Sobre Violencia - Medellín Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*, 2015,
<https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49523/Suicidios.pdf>
- Moreno, José, Resett, Santiago, Schmidt, Analía. *El sí mismo, una noción clave de la psicología de la persona humana*. EDUCA, 2015.
- Otero, Rafael. “Ódiame”, El Ruiseñor de América, Tropi Records, 1989.
- Queiroz de, Eça. *El mandarín, La ilustre casa de Ramírez*. W. M. Kackson, Inc. editores. 1958.
- Quevedo, Amalia. “A causa del sol. Una lectura de El extranjero de Camus”. *Pensamiento*, vol. 70, núm. 264, 2014, pp. 563-576.
- Ribeyro, Julio. *La palabra del mudo*, vol. I. Editorial Planeta Perú S. A. 2009.

- Salinas, Iñigo. “La muerte como elemento catalizador de la novela de Miguel Delibes”.
Literatura: teoría, historia, crítica, vol. 24, núm. 1, 2022, pp. 297-318.
- Sartre, Jean. *¿Qué es la literatura?* Editorial Losada S. A. 2003.
- Schuessler, Michael. “Lo real-maravilloso y la tradición europea: La utopía como catalizador discursivo en los textos de Cristóbal Colón, Paul Gauguin y Alejo Carpentier”.
Poligrafías, vol. 2, 1997, pp. 143-158.
<https://doi.org/10.22201/ffyl.poligrafias.1997.2.1600>
- Torres, Paloma. *Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro: estudio del final en los relatos de La palabra del mudo*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Troisi, Cristian. “Tematología: consideraciones sobre tema, motivo y multiculturalidad”.
Actio Nova: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada, vol. 4, 2020, pp. 571-598.
- Vargas, Mario. *La verdad de las mentiras*. Alfaguara, 2002.
- Zamorano, Enrique. “La verdadera historia del fin de semana”. *El confidencial*, 26 de enero de 2020, https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2020-01-26/fines-de-semana-trabajo-laboral-empleo-vacaciones_2419036/